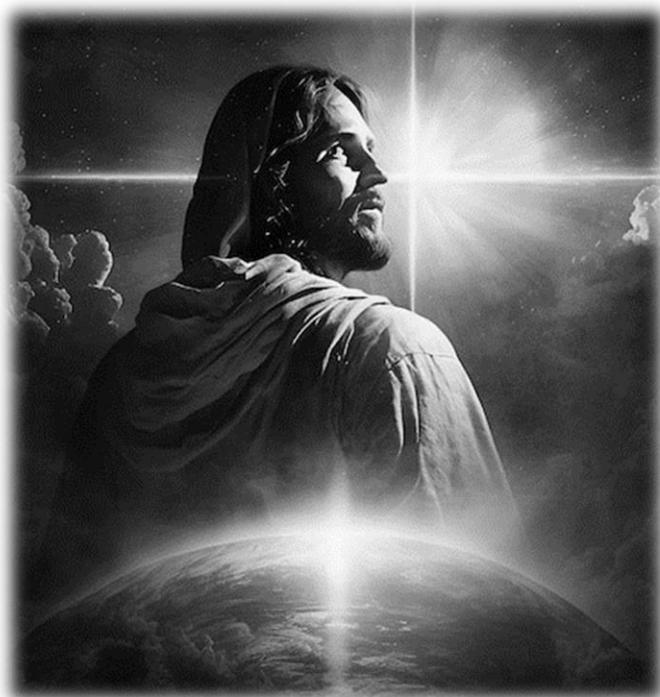


# EL MISTERIO DE **Su** PRESENCIA



**OSVALDO REBOLLEDA**  
OSVALDO REBOLLEDA

# **EL MISTERIO DE SU PRESENCIA**



**Oswaldo Rebolleda**

Este libro No fue impreso  
con anterioridad  
Ahora es publicado en  
Formato **PDF** para ser  
Leído o bajado en:  
**[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)**

Provincia de La Pampa  
**[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)**

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Aliento de Vida – Orihuela - España**

Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**

**CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

# CONTENIDO

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
Capítulo uno:	
<b>El gran valor de un misterio Divino.....</b>	<b>9</b>
Capítulo dos:	
<b>Entendiendo Su omnipresencia.....</b>	<b>20</b>
Capítulo tres:	
<b>La gracia de Su presencia.....</b>	<b>36</b>
Capítulo cuatro:	
<b>Cuando Dios desea manifestar Su presencia.....</b>	<b>50</b>
Capítulo cinco:	
<b>El interés por Su presencia.....</b>	<b>63</b>
Capítulo seis:	
<b>El poder de Su presencia.....</b>	<b>82</b>

Capítulo siete:

**Su presencia en el Nuevo Pacto.....93**

**Reconocimientos.....108**

**Sobre el autor.....110**



# INTRODUCCIÓN

*“Más para mí, estar cerca de Dios es mi bien;  
En Dios el Señor he puesto mi refugio,  
Para contar todas tus obras”.*

Salmos 73:28

Durante muchos siglos, relatados en parte, en lo que llamamos el Antiguo Testamento, vemos que la presencia de Dios, se manifestó en determinados lugares, muy pocas veces, y contactando a muy pocos privilegiados. Tal vez, nuestra continua lectura de dichas manifestaciones, nos pueden hacer pensar, que Dios se apareció muchas veces, o de muchas maneras diferentes, pero no fue tan así.

Cuando se calcula la población antediluviana, datos que la Biblia simplemente no nos entrega, dicen que podría haber sido, de unas decenas de millones o tal vez, en cientos de millones de personas. Y aunque no sabemos la tasa de crecimiento, es decir, cuántos hijos había por familia, ni cuál era la tasa de mortalidad, se han realizado algunos cálculos acerca de la población, que van desde unos conservadores 235 millones de habitantes, hasta modelos tan altos como 3.000 millones de personas.

Pero eso no es nada, estudios más recientes, han probado que en 1.656 años de historia, con personas que

vivían cientos de años, lo cual es un promedio de mortandad muy diferente al de hoy en día, con familias probablemente mucho más grandes que las de hoy, con muchas menos enfermedades, las sociedades antediluvianas pudieron ser, de más de 5.000 millones de personas.

Debo decir que esto fue muy sorprendente para mí, porque bajo los cálculos de la ciencia y la tecnología actual, algunos expertos en la materia, llegan claramente a la conclusión de que Noé, pudo haber vivido en un mundo tan densamente poblado como el de hoy, o incluso mucho más. Aun así, y más allá de cualquier diferencia numérica, quiero destacar que ante millones de personas que sin dudas existían, Dios solo se apareció a uno solo, llamado Noé.

Es cierto que lo envió a predicar mientras construía esa embarcación extraordinaria que salvaría a su familia, y a toda especie animal, pero sabemos por las Escrituras, que nadie se convirtió a su mensaje de salvación (**2 Pedro 2:5**). De millones de habitantes que había en el mundo, solo ocho se salvaron, y a pesar de que Dios es Omnipresente, solo se limitó a permanecer en el ámbito del arca, donde hubo vida.

Los años pasaron y nuevamente habría muchos habitantes en el mundo; sin embargo, el Señor solo se manifestó a un hombre llamado Abraham, por medio de quien comenzó a gestar su diseño de nación, para el nacimiento de Jesús, a través de quien se realizaría la encarnación de Cristo.

Hubo un trato muy especial con Isaac, el hijo del patriarca Abraham, con Jacob su nieto, quién luego se llamaría Israel, y con sus doce hijos, convertidos en las doce tribus, que al salir de Egipto, después de los años de esclavitud, salieron no solo como una familia, sino como una verdadera nación.

A partir de entonces, hubo muchos pueblos y naciones en el mundo, pero Dios solo manifestó Su presencia en la que Él consideraba Su especial tesoro, Su nación santa, llamada Israel (**Éxodo 19:5**). Dentro de esa nación, tampoco se manifestaba a cualquiera, solo hubo algunos privilegiados que vivieron alguna experiencia con la presencia de Dios.

Por supuesto, hubo muchos periodos históricos del mismo pueblo de Israel, en los cuales Dios, nunca se manifestó, de hecho, Su presencia fue representada por algunos objetos sagrados, pero todo fue absolutamente limitado, y por supuesto, las rebeliones de Su pueblo, eran motivo de Sus largas ausencias.

En los días de Jesús, desde su nacimiento hasta su crucifixión, el único canal de expresión divina, fue el Cristo encarnado, y a partir de Su resurrección, comenzó a transitar ese extraordinario privilegio, la Iglesia preciosa del Señor. Aun así, debemos reconocer que en estos más de dos mil años de historia, la Iglesia tampoco ha podido sostenerse de manera plena, como un canal de manifestación Divina.

Ciertamente, ha habido algunos avivamientos, y algunos ministros con claras muestras de unción manifiesta a través de sus dones y capacidades, pero la gloria de la presencia de Dios, pocas veces, se ha manifestado con libertad. Reitero, Dios es omnipresente, lo cual implica que está en todo tiempo y en todo lugar, pero es claro que Su presencia solo es palpable en escasas ocasiones muy especiales, y solo en algunas personas con propósito.

Este libro pretende traer luz, sobre este glorioso misterio, y estoy felizmente convencido, que puede generar en muchos lectores, un ferviente deseo de búsqueda y entrega, para obtener ese gran privilegio que es, el ser visitados, por la gloriosa presencia de Dios.

***¡Refúgiense en el Señor y en su fuerza,  
Busquen siempre su presencia!  
1 Crónicas 16:11***



## Capítulo uno

# EL GRAN VALOR DE UN MISTERIO DIVINO

*“Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Más hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria”.*

1 Corintios 2:6 al 8

En muchas ocasiones la Biblia nos menciona los misterios espirituales, y ciertamente hay muchos misterios para nosotros, ya que en parte vemos, pero en parte solo profetizamos, tal como dijo Pablo, solo vemos oscuramente y como por un espejo (**1 Corintios 13:9 al 12**). Sin embargo, de tanto en tanto, y por la gracia maravillosa de nuestro Dios, Él quita algunos velos del alma, para que podamos comprender algunos misterios que desea revelarnos.

Si observamos el contexto de este pasaje de **1 Corintios 2**, vemos que el apóstol Pablo, estaba haciendo mención a la visita que les había realizado anteriormente a los hermanos de ese lugar, para hablarles de los planes que Dios tenía en secreto, pero se encarga de aclarar que no lo hizo con palabras difíciles ni trató de impresionarlos, sino que decidió hablarles solamente de Cristo, y principalmente de su muerte en la cruz (**1 Corintios 2:1 y 2**).

Luego, el apóstol dice que se acercó a ellos para enseñarles y anunciarles el mensaje del evangelio, pero que se sintió con debilidad, y mucho temor y temblor (**1 Corintios 2:3**), o como dice la versión actualizada: “*Me sentí poco importante y temblaba de miedo*”. Esto no es fácil de imaginar en un hombre como Pablo, pero lo que él estaba tratando de explicar, es que no tenía, en sí mismo, ninguna herramienta capaz de dar entendimiento del evangelio. Es decir, él sabía que no podía argumentar la fe, de manera lo suficientemente efectiva, como para lograr crédito de parte de todos ellos.

Es por eso que sigue diciendo: “*Por lo tanto, no fui a ustedes como un sabelotodo, ni usé palabras elegantes. Sólo dejé que el Espíritu de Dios mostrara su poder y los convenciera*” (**1 Corintios 2:4 BLS**). Generalmente, cuando se enseña esto, tomando el versículo de la versión Reina Valera, se asume la situación, como si Pablo se hubiera presentado ante los hermanos de Corinto, haciendo milagros para demostrar el poder de Dios, pero eso no fue lo que ocurrió.

Lo que Pablo dice, es que él no podía salvarlos, por lo tanto, solo les habló y rogó a Dios, que el poder del Espíritu Santo, les diera luz y los convenciera de pecado, de justicia y de juicio (**Juan 16:8**). Por eso continuó diciendo: ***“Y así, ustedes creyeron en Dios, no por medio de la sabiduría humana, sino por el poder de Dios”*** (1 Corintios 2:5).

Es entonces, cuando Pablo dice: ***“Sin embargo”***, ese, sin embargo, implica que ante los inconversos él apelaba a la operación del Espíritu Santo, para dar vida a través de un mensaje sencillo, pero con los que habían alcanzado madurez hablaba sabiduría, no la sabiduría de los hombres naturales, sino la sabiduría de Dios, esa que contiene misterios ocultos. Esa que Dios predestinó antes de los siglos para revelarnos a nosotros Su voluntad, al grado de producir gloria a nuestra cuenta.

Esto es hermoso y muy desafiante. Madurar espiritualmente, nos mete en dimensiones desconocidas para los hombres naturales. Tristemente, muchos hijos de Dios, que ya deberían saborear estas carnes espirituales, solo continúan bebiendo la leche de la Palabra, y por tal motivo, no acceden a los misterios ocultos, además de no poder abrazar esa gloria destinada para los que hemos creído.

Si alguien me preguntara: ¿Cuáles son esos misterios ocultos? Diría que, sin dudas, son muchos más de los que podemos imaginar. La Palabra tiene muchas dimensiones a las que podemos acceder, y el Reino tiene profundidades que podemos explorar. Lo que necesitamos es deseo, y es pasión

por esos misterios ocultos. La valoración por dicha luz, es la que determina el acceso que Dios nos brindará.

Jesús lo dijo claramente: ***“Con la medida con que midáis, se os medirá, y aún más se os dará. Porque al que tiene, se le dará más, pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará”*** (Marcos 4:24 y 25). Claramente, la valoración de lo que podamos recibir de Dios, es lo que determinará si vamos a obtener más, o perder lo poco que podamos haber recibido por la gracia divina.

Hay mucha gente que no ha sido alcanzada por la gracia, son personas que están en tinieblas y por más conocimiento intelectual que tengan de la vida, no conocen la verdad del Reino, nada saben, porque nada ven. Quienes hemos recibido la gracia de la luz, debemos valorar muchísimo eso, y debemos procurar mucha más iluminación, porque no hay límite en relación de lo que conocemos.

Cuando era un evangelista itinerante, todavía muy joven, pero ya predicador del evangelio, el Señor me dijo: *“Prepárate, capacítate, estudia y no dejes de buscar, porque hasta ahora solo has tocado las olas de mi Palabra y pretendo llevarte a los tesoros escondidos en las profundidades...”* No puedo decir que yo sabía mucho, pero al menos pensaba que estaba lo suficientemente preparado para servirle con excelencia. Sin embargo, el Señor derribó ese absurdo pensamiento, y desde entonces comprendí, que nada sabía, en relación con lo que Él podía llegar a mostrarme.

Nací y crecí en la ciudad de Necochea, una ciudad Argentina, que se encuentra en la costa del Océano Atlántico, por lo tanto, el mar fue parte de mi desarrollo de vida. Cuando el Señor me entregó esa Palabra, me imaginé sumergiéndome en las olas de la orilla, y luego traté de imaginar los miles de kilómetros cuadrados que tiene el mar, así como los inexplorados miles y miles de metros de profundidad que posee. Fue entonces, cuando pude dimensionar mi ignorancia.

Jesús le dijo a los que lo escuchaban hablar, y aun así lo cuestionaban, o no valoraban sus palabras: ***“La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar”*** (Mateo 12:42). Lo que estaba diciendo Jesús, es que la reina de Saba viajó con su comitiva, más de mil kilómetros para ir a ver al rey Salomón y escucharlo disertar con sabiduría, y ellos, que estaban nada menos que ante la sabiduría encarnada, en lugar de valorarlo, lo estaban cuestionando livianamente, sin darle la honra que realmente se merecía.

Reitero, hay gente natural que nada ve, que nada entiende y que nada sabe; sin embargo, nosotros, los hijos de Dios, tenemos acceso a la luz del Espíritu Santo, que vivifica la Palabra, para que podamos acceder a los misterios profundos del Reino, y aun así, muchos no hacen por alcanzarlos. Muchos se quedan en la perversa cáscara de la

teología, y jamás consideran sumergirse en las verdades reveladas del Reino.

En este libro, no pretendo enfocarme en varios misterios, sino en uno que, sinceramente, lo creo como el más importante, al menos de lo que yo he podido ver y entender hasta el momento. Es el misterio de Su presencia. Y le llamo misterio, sencillamente porque Dios es omnipresente, pero, sin embargo, es claro que Su presencia se hace manifiesta en algunos lugares, en algunos momentos y en algunas personas. Esto, sin dudas es un misterio, pero creo que podemos acceder, al menos un poco, a la revelación de esta gracia.

En el Reino, conocer los misterios de Dios implica una conexión profunda con el Señor, para adquirir una comprensión de la vida, más allá de lo terrenal. La revelación divina se considera un regalo para quienes buscamos sinceramente una expansión de las verdades espirituales, y estamos dispuestos a seguir los mandamientos divinos, para recibir esa iluminación; es por eso que debemos valorarla mucho.

La importancia de los misterios de Dios, radica en su capacidad para transformar vidas, porque después de un misterio revelado, nadie puede volver a ser el mismo. Sea en el área que sea, nada continúa igual, cuando un velo es quitado y podemos ver. Cuando un misterio es revelado, se fortalece la fe, y se recibe una dirección más profunda hacia el propósito espiritual que tenemos en Cristo.

Por otra parte, el apóstol Pablo pidió a los hermanos de Corinto, que lo consideraran, junto a los demás apóstoles, como administrador de esos misterios de Dios (**1 Corintios 4:1**). Eso fue todo un desafío para él, porque administrar, significa gobernar, ejercer la autoridad sobre algo, y él había recibido, nada menos que la revelación del evangelio del Reino, y la gracia de Jesucristo.

El hecho de ser un administrador le trajo a Pablo, algunas aflicciones muy difíciles de sobrellevar; sin embargo, él se gozaba, por el cuerpo de Cristo que es la iglesia, amonestaba a todo hombre, enseñando con toda sabiduría, a fin de presentar perfecto a Cristo Jesús, y exhortaba a través de sus escritos, que todos hicieron lo mismo, incluso nosotros.

Hay algunos predicadores, que aún no comprenden muy bien las dimensiones de la gracia. Si hay un evangelio, y ese evangelio contiene misterios, es nuestra obligación clamar por la revelación del mismo, porque no podemos impartir lo que no vemos. No me refiero a estudiar, o conocer intelectualmente la teología, me refiero a la revelación, que convierte la Palabra en vida y en luz.

Pablo dice que hay una sabiduría oculta, pero que está predestinada para los que aman a Dios, y creo que para aquellos que buscamos sus profundidades. ¿Por qué hay muchos ministros que no comprenden la dinámica del Reino? Bueno, porque hay cosas que sus ojos no han visto, ni sus oídos han escuchado, y no han subido a su mente o a su

corazón de hombre, y por más que las busquen en los libros de teología, no las van a encontrar.

Los misterios de Dios, están preparados solo para algunos, es por eso que muchos, escuchando no logran oír, o mirando no logran ver, porque están buscando a través de las etiquetas teológicas, pensando que estas, son una manera conveniente de acceder a los misterios de la Palabra, pero se equivocan, porque por la letra no se accede a la revelación, sino por la vida. El apóstol Juan, dijo que la vida es la luz de los hombres, y nunca al revés (**Juan 1:4**).

Con esto, no estoy sugiriendo que la Palabra no es importante, soy maestro, y creo que la Palabra es fundamental, lo que digo, es que no podemos escudriñarla sin la supervisión constante del Espíritu Santo. La comunión personal que podamos tener con el Señor, es lo que determinará el correcto grado de interpretación bíblica, y eso es lo que la hace aplicable a nuestra vida.

Quienes se dedican al constante estudio de la teología, deben extremar su comunión con el Señor. Deben comprender que si el Espíritu Santo no vivifica esas enseñanzas, están ante un gran riesgo espiritual. Adquirir estructuras de pensamientos bíblicos, sin la dinámica de la vida, solo producirá el desarrollo de obras muertas y patrones de religiosidad.

¿Por qué motivo es vital entender estas cosas? Porque este libro se llama “El misterio de Su presencia”, pero

debemos comprender que sin Su presencia, no hay posibilidades de revelar ningún misterio, y no pretendo introducir el envase dentro del producto, sino el producto dentro del envase, para lo cual, el orden de los factores es fundamental.

Entonces, ¿cómo deberíamos proceder? Bueno, lo más importante es que tengamos la vida de Cristo. Si la regeneración está en una persona, ya tiene el portal de acceso a los misterios de Dios. Eso no implica ver todo, ni entender todo, pero ya sabemos por dónde comenzar. Luego está el desarrollo de esa vida, que es lo que Pablo menciona como la madurez espiritual. Él dijo que hablaba de los misterios con quienes habían alcanzado madurez.

Cuando somos niños espirituales, no tenemos poder de decisión, no somos diferentes a cualquier esclavo (**Gálatas 4:1**), pero cuando alcanzamos madurez, llegamos a comprender que tenemos derechos a las riquezas de la presencia del Padre (**Gálatas 4:7**). Aun así, diría que está en cada uno, apasionarse por buscarlas y por alcanzarlas. Quienes lo hagan, descubrirán lo que verdaderamente significa: “deleitarse en Dios”.

No pretendo juzgar a nadie, pero ciertamente veo a muchos hermanos buscando la plenitud de vida, en otras cosas que no son Dios, y la verdad, es que si Él, no es nuestro mayor deleite, no hemos comprendido nada del evangelio del Reino. Nosotros podemos necesitar cosas para la

consumación del propósito eterno, pero nuestro deleite no son las cosas, sino Su persona.

Jesús dejó en claro que su deleite no eran las riquezas, ni el poder, no era la creación, ni la gloria, sino el Padre. Por su parte, el Padre dejó en claro que Su Hijo era Su complacencia y Su deleite. Si no comprendemos esto, viviremos desenfocados, y no tendrá sentido avanzar con esta lectura. Sin embargo, si pretendemos pensar como Dios piensa y sentir con Su corazón, ya tenemos una clara demostración de cuál es, el camino de la verdadera vida.

Cuando Dios mismo se hizo hombre, para deleitarse en Él, nos estaba mostrando el camino de la plenitud. Si no vamos en busca de comprender este misterio, solo nos quedaremos navegando en las aguas de la frustración. La creación da testimonio de Él, pero aunque expresa Su propósito, Él no es la creación, las cosas pueden exponer Su gracia, pero Él no es ninguna de las cosas, Él es el gran “Yo soy” (**Éxodo 3:14**), siempre debió ser Él, el gran objetivo de todo ser humano, y por no comprender eso, Adán se terminó comiendo la fruta de la perdición.

Nunca seremos lo suficientemente trascendentes como para deleitarnos en nosotros mismos, o en las cosas que podamos tener, eso fue lo que pretendió Lucifer y así le fue. El único camino, la única verdad y la verdadera vida, es Dios, y no hay absolutamente nada, que pueda siquiera hacerle sombra, y nada que pueda producirnos mayor deleite que Su presencia.

Es un misterio, el comprender cuándo, por qué y cómo se manifiesta Dios, pero también es un gran misterio, que nosotros, sus hijos, pudiendo acceder a Él, estemos anteponiendo otras cosas, antes que la búsqueda de Su presencia. ¿Qué puede ser más importante que Él? ¿Por qué decimos no tener tiempo para la intimidad con Él? ¿Por qué Él siempre está, siempre escucha y siempre habla, pero nosotros no? Eso es muy difícil de comprender.

Hay mucha gente en el mundo, que no ha recibido la gracia de Dios. No han visto nada, porque carecen de luz, no han entendido nunca nada, simplemente porque no han podido hacerlo, no han escuchado, porque sus oídos están cerrados a la verdad, andan sin vida espiritual y sin propósito alguno. Entonces me pregunto: ¿Acaso será que nosotros, siendo tan privilegiados, tampoco hemos comprendido?

Comprender los misterios de Su presencia, acceder a Su presencia y deleitarnos en Él, es, sin dudas, lo más trascendental que podemos llegar a experimentar en la vida. Espero que cada página de este pequeño libro, sirva de motivación y de impulso espiritual, para avanzar en la búsqueda de la revelación, de la verdad que implica acceder a Su presencia y poder disfrutarlo.

***“Me has dado a conocer la senda de la vida;  
me llenarás de alegría en tu presencia,  
y de dicha eterna a tu derecha”.***

Salmo 16:11

## Capítulo dos

# ENTENDIENDO SU OMNIPRESENCIA

*“¿Soy yo un Dios de cerca declara el Señor, y no un Dios de lejos? ¿Podrá alguno esconderse en escondites de modo que yo no lo vea? declara el Señor. ¿No lleno yo los cielos y la tierra? declara el Señor”.*

Jeremías 23:23 y 24

Si observamos la etimología de la palabra Omnipresente, veremos que está formada con raíces latinas, y significa “que está siempre presente”. Sus componentes léxicos son: el prefijo *“omni”*, que significa “todo”, el prefijo *“prae”*, que significa “antes”, y *“ese”*, que significa “estar”, más el sufijo *“ente”*, que es un participio de “presente”.

Omnipresente, es un adjetivo que posibilita la calificación de aquel que puede tener presencia simultánea en todos los lugares. La omnipresencia, al igual que la omnipotencia y la omnisciencia, son facultades atribuidas

solo a Dios, ya que nadie más puede estar en todo lugar, en todo tiempo, saber todo, y poder todo.

Debo aclarar que algunos sistemas religiosos enseñan que Dios está en todas partes, porque Él es todas las cosas. Esta creencia, también es llamada panteísmo, y enseña que Dios manifiesta Su esencia a través de toda Su creación, por lo que los minerales, los vegetales, los animales, las personas y todo el universo, son una parte vital de Dios. Este no es el concepto bíblico de la omnipresencia.

La Biblia enseña que Dios puede revelarse en un solo lugar; sin embargo, Su presencia puede estar al mismo tiempo en todas partes del universo. Es por eso que es importante decir que Él está presente en todas partes, con todo su ser en todo momento, pero eso no significa que todos somos una parte de Dios. Él es, y está más allá de nosotros, y de toda Su creación.

Si bien, eso ya es todo un misterio incomprensible para nosotros, la soberanía de Su manifestación selectiva, también lo es, porque Su presencia es continua a través de toda la creación, pero al mismo tiempo, Él puede revelarse de manera diferente a quien quiera y cómo quiera. Sus manifestaciones pueden producirse en el tiempo que Él lo considere y de la forma en que Él lo determine.

Las Escrituras, nos enseñan que Dios no está localmente limitado a ningún tiempo o espacio. Dios está en todas partes y en cada momento. No hay molécula o partícula

que sea tan pequeña de la que Dios, esté ajeno a sus movimientos. Si algo pudiera moverse soberanamente sin Su conocimiento y sin Su permiso, Dios no podría ser Dios.

Actualmente, los astrónomos dicen que el número de galaxias en el Universo asciende a un billón, y se estima que ese número puede no ser nada comparado con lo que todavía los seres humanos no hemos descubierto. Aun así, ninguna galaxia puede ser tan vasta como para que Dios no la abarque, con el mismo conocimiento, con el que puede escudriñar lo más profundo de nuestro corazón (**Jeremías 17:10**).

Dios está naturalmente presente en cada aspecto del orden natural de las cosas, en cada forma, tiempo y lugar, por eso el profeta Isaías escribió: “*¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano, y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza, y con pesas los collados?*” (**Isaías 40:12**). Es muy difícil para nosotros procesar estas capacidades, pero esa es la idea de que podamos deleitarnos en un Dios tan extraordinario, poderoso y sabio.

No sé lo que puede producir en los demás, pero personalmente me siento seguro de saber, que nada de lo que pueda ocurrirme, aun las más pequeñas circunstancias, no pueden estar ajenas a Su voluntad. Esto no implica que Él genere todo lo que nos pasa, pero indudablemente, si algo nos ocurre, Él debe, al menos, permitirlo soberanamente.

*“Nuestro Dios es muy poderoso y siempre castiga a quien lo merece, pero también es un Dios paciente, y no se enoja con facilidad. Nuestro Dios camina entre las tormentas; las nubes son el polvo que levanta. Si reprende al mar y a los ríos, estos se quedan secos por completo y se marchitan las flores del Líbano, los campos de Basán y el monte Carmelo. En presencia de nuestro Dios tiemblan la tierra y sus habitantes, y los cerros y las montañas se sacuden. Cuando nuestro Dios se enoja, las piedras se hacen polvo, como si las partiera un rayo; cuando nuestro Dios se enoja, nadie puede mantenerse firme. Nuestro Dios es bondadoso y cuida de los que en él confían. En momentos de angustia, él nos brinda protección”.*

Nahúm 1:3 al 7 BLS

Es maravilloso saber, que Dios ha estado activamente presente, de diferentes formas, en cada evento de la historia de la humanidad. Todo lo que ha acontecido, más allá de lo bíblico, que solo es una pequeña porción de lo que conocemos, Dios ha estado presente y activo. Cada persona que ha vivido, cada suspiro, o cada latido de todo corazón, no ha sido ajeno al conocimiento de nuestro Dios.

Por causa del Nuevo Pacto, Dios está presente de forma suprema en la persona de Su Hijo, el Señor Jesucristo (**Colosenses 2:19**), y místicamente presente en la iglesia global sobre la cual opera su constante poder. Esto también debería ajustar nuestro enfoque, porque Su gracia sobre la Iglesia debería permitirnos comprender, que para Dios, la

Iglesia no solo es santa, sino que la desunión que muchos pretenden, no puede existir.

Al ser el cuerpo de Cristo, la Iglesia mantiene sus virtudes. El Padre tiene comunión con la Iglesia porque la ve en Cristo y solo a través de Cristo. Por lo tanto, el Padre no está viendo denominaciones, estructuras y religiosos, pavoneándose en sus propias acciones de justicia. Él ve la perfección de Cristo, Su justicia perfecta y Su verdadera santidad.

Ante la omnipresencia divina, y Su especial diseño respecto de la Iglesia, debemos asumir que la Iglesia no se divide, porque el que la une es el mismo Señor. No se puede dividir el cuerpo de Cristo, porque es espiritual, cuando lo que lo une es la esencia de la vida, es decir, la sangre, el Espíritu, y el Padre. La división es técnicamente imposible. Es cierto que se puede ir gente de una congregación, o podemos decir que una congregación se divide, pero no es así con la Iglesia del Señor.

La creación misma permanece en armoniosa unidad, por causa del Creador. Él no es toda la materia, pero está en todo tiempo y lugar, ***“porque de Él, y por Él, y en Él, son todas las cosas” (Romanos 11:36 OSO). “Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3).*** Ciertamente, nuestro Dios es maravilloso, y debemos aprender a admirarlo.

Así como la omnisciencia, que es el conocimiento de todas las cosas reales y posibles por parte de Dios, presenta para la mente humana irresolutas paradojas, así también la omnipresencia de Dios, conserva profundos misterios que solo podemos analizar de manera muy superficial. Por ejemplo, lo primero que plantean, es que Dios no puede estar donde hay tinieblas, porque Él es Luz, y su sola presencia debería disolver las tinieblas.

Incluso, algunos se preguntan sobre la presencia de Dios en el infierno, ese lugar, al que son enviados los malvados, y donde sufren el ilimitado e incesante tormento a causa de la condenación. Ese ámbito que es considerado, como un lugar donde las personas están alejadas de la presencia de Dios. En **2 Tesalonicenses 1:9** Pablo escribió, que los que no conocen a Dios, ni han obedecido el evangelio de Jesús, sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder. También diría que **Mateo 25:41**, claramente da a entender lo mismo. Ahora bien, ante la omnipresencia de Dios, deberíamos preguntarnos lo siguiente: ¿Puede Dios, a pesar de las tinieblas, estar presente en el mismo infierno?

Para responder esto, debemos notar que, según la Biblia, los impíos en el infierno soportarán eternamente la ira de Dios, porque **Apocalipsis 14:10**, hace referencia al tormento que padecerán los impíos delante de los santos ángeles y la presencia del Cordero. El que Dios deba estar presente en un lugar donde se dice que los impíos han ido, causa cierta consternación, pero encuentra lógica, en el hecho

de que Dios llena todas las cosas con Su presencia (**Colosenses 1:17**), y sostiene todo por la Palabra de Su poder (**Hebreos 1:3**). Sin embargo, vemos que Él, no necesariamente está en todas partes para bendecir.

En otras palabras, Dios estaba presente en el momento glorioso de la creación (**Génesis 1 y 2**); cuando Su gloria llenó el templo de Salomón (**2 Crónicas 7:1 al 3**); o cuando el Espíritu Santo vino sobre la iglesia pionera en el día de Pentecostés (**Hechos 2:1 al 13**). Pero también debemos reconocer, que Dios estaba igualmente presente, cuando la lluvia inundó la tierra, matando a todos menos a Noé, a su familia y los animales que subieron al arca (**Génesis 6**); que estaba presente cuando hizo llover fuego y azufre destruyendo las ciudades de Sodoma y Gomorra (**Génesis 19**); o que estaba presente cuando las aguas del Mar Rojo se derrumbaron sobre el ejército de Egipto (**Éxodo 14:26 al 31**).

Su presencia, o el grado de Su soberana intervención, no son lo mismo. Así como algunas veces Dios está separado de Sus hijos debido a su pecado (**Isaías 59:2**), y permanece lejos de los impíos (**Proverbios 15:29**), u ordena que los injustos vivan en eterna oscuridad (**Judas 1:13**), Él puede estar ahí, ante toda persona y en medio de cualquier situación.

El Señor sabe lo que sufren las almas que ahora están en el infierno por haberlo rechazado; Él conoce la angustia que deben padecer todos ellos, minuto a minuto. Él escucha los gritos y los suspiros, nadie como Él, conoce el dolor de las personas. Él hizo todo lo que estaba a Su alcance para

salvarnos a todos. El gran problema de los seres humanos es que no somos capaces de buscarlo por nosotros mismos, ni lo reconocemos, ni lo honramos, ni lo amamos como Él se lo merece (**Romanos 3:10 al 18**).

Por causa de nuestra condición, Él nos alcanza con Su gracia, derramando Su misericordia sobre algunos de nosotros, porque de lo contrario, jamás lo habríamos buscado, y jamás habríamos experimentado Su presencia y Su salvación. Jesús se lo dijo claramente a Nicodemo, sin nacer de nuevo, no hay posibilidades de ver el Reino, y mucho menos experimentar una vida bajo el gobierno de Dios.

El pecado ha creado un abismo a toda clase de bendiciones que, de otro modo, alcanzarían a la humanidad. Él está en nosotros y en nuestros hogares, manifestando Su bondad, pero Él no está con los impíos, ni en sus ámbitos de oscuridad, a menos que esté librando a uno de sus escogidos (**Salmo 139:11 y 12**). Él no puede otorgarle a los impíos, más que el disfrutar de los días presentes, sobre las riquezas de una creación hermosa, aun observando cómo la hieren con su maldad. Y tristemente, en las zonas de castigo espiritual, Él no puede desplegar ningún otro atributo que no sea el de Su justa ira.

Él también está en el cielo, manifestando toda Su gloria, de forma tal, que ni siquiera podemos comenzar a comprender aquí. La omnipresencia de Dios debería enseñarnos un poco sobre sus deleites. Al igual que nosotros

podemos visitar a alguien, si es que tenemos deseos de hacerlo, y podemos no ir a la casa de aquellos cuya presencia no disfrutamos, el Señor puede manifestarse como lo desee, dónde lo desee, y ante quien Él desee, más allá de Su omnipresencia. Él no puede no estar observando todo desde la dimensión espiritual, pero puede no manifestarse en los ámbitos naturales.

*“Pero Dios cumple sus propios planes, y realiza sus propósitos. ¡Dios mío, tú bendices al pueblo que te reconoce como Dios! ¡Tú bendices a la nación que te acepta como dueño! Desde tu trono en el cielo te fijas en toda la gente; desde tu trono vigilas a todos los habitantes del mundo. Tú creaste la mente humana y sabes bien lo que todos hacen”.*

Salmo 33:11 y 15 BLS

Dios no solamente ha creado el espacio, sino que además lo atraviesa completamente con Su saber. Él llena tanto el cielo, como la tierra (**Jeremías 23:24**), y aunque atravesase el espacio desde la dimensión espiritual, este no puede contenerlo, ni limitarlo en nada (**1 Reyes 8:27**).

Las Escrituras describen este misterio, tal como si cielo fuera el trono de Dios y la tierra el estrado sobre el que apoya Sus pies (**Isaías 66:1**). Dios existe por encima, y más allá del espacio y el tiempo; sin embargo, también es claro, que no podemos explicar cómo hace Él, para llenarlos por completo.

Al igual que el oxígeno que llena toda la atmósfera, Dios siempre está presente en todas partes sin que las personas estén conscientes de Su presencia. La dimensión espiritual en la que se mueve, está vedada para quienes no han recibido la regeneración, por lo cual, nadie puede reconocerlo y disfrutarlo.

Aun así, el apóstol Pablo escribió que nadie tiene excusa, porque las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas (**Romanos 1:20**); sin embargo, sabemos por experiencia personal, que esta lógica, no se produce en ninguna persona, porque las mismas tinieblas generalmente lo impiden (**2 Corintios 4:4**).

Muchos hombres de ciencia estudian y profundizan sobre la creación, y con toda la tecnología que tienen a su disposición, solo llegan a ridículas explicaciones y teorías improbables, que les parece tener más lógica que el hecho, de que un ser superior, único y especial, haya creado todas las cosas. Increíblemente, y ante semejante evidencia que nos rodea, la mayoría de las personas, simplemente les creen a estos supuestos genios, que no son más que hombres espiritualmente ciegos.

Lo que sí nos ocurre a todas las personas, es que la gracia de haber sido creados, con la capacidad de contener a Dios, genera en todos un tremendo vacío. Cuando Su presencia no está, todos sentimos que algo nos falta, pero no

tenemos idea de lo que puede ser. Por eso, todos perseguimos cosas materiales, o ciertas metas personales, pensando que si las alcanzamos, tal vez logremos sentirnos mejor. Por supuesto, eso no es posible, por lo tanto, en lo profundo de nuestro ser, creo que todos presentimos que Dios existe, o que debe haber algo más. Es ahí donde surge la asimilación de cada uno, pero al final, la Palabra dice que el Señor nos ha puesto un claro sentido de eternidad en nuestros corazones.

No sabemos explicar esto, y corremos detrás de todo lo que supuestamente, puede llegar a llenar ese vacío existencial. El problema es que nada puede ocupar el lugar de Dios, y eso genera una gran frustración. Quienes carecen de muchas cosas, se levantan cada día con la ilusión de alcanzar aquello que puede llenar sus vidas, y transitan cada momento, hasta el final de sus días, con la expectativa de encontrar plenitud.

El problema puede ser mayor, para quienes supuestamente alcanzan todo lo que desean, porque al llegar al supuesto éxito, solo descubren que no hay nada en esas cosas. Pueden tener familia, afectos, fama y bienes materiales sin límite, y aun así, solo se tapan con la pequeña manta de los placeres temporales, y las vanidades de la sociedad actual, pero nada les llenará de verdad el corazón.

Es por eso que muchos famosos terminan bajo el efecto de las drogas y el alcohol. Incluso muchos de ellos se han quitado la vida, ahogados por la desilusión. Los poderosos, por su parte, no disfrutan nada, solo quieren más poder, y van

muriendo sin dejar de manifestar tiranas y perversas actitudes, con tal de alcanzar, al igual que Lucifer, un poco más de poder.

Cuando uno lee la biografía de algunos de esos perversos, se pregunta ¿Qué buscaban y para qué? Si observamos por ejemplo a uno de los peores, llamado Adolf Hitler, vemos que solo estaba enfocado en conquistar al mundo, la pregunta sería ¿Para qué? Si claramente no era un hombre feliz.

Mató a millones de personas para alcanzar su deseo, y aun con las conquistas de sus primeros años, no obtuvo nada de felicidad. Al final, solo terminó loco, enfermo y viviendo en algunas adicciones que lo hicieron cada vez más perverso, hasta alcanzar su propia muerte. Además, será eternamente recordado, como un hombre nefasto y despreciable, uno de los peores, de toda la historia de la humanidad.

***“Con el viento de la tarde, el hombre y su esposa oyeron que Dios iba y venía por el jardín, así que corrieron a esconderse de él entre los árboles. Pero Dios llamó al hombre y le preguntó: ¿Dónde estás? Y el hombre le contestó: Oí tu voz en el jardín y tuve miedo, pues estoy desnudo. Por eso corrí a esconderme”.***

Génesis 3:8 al 10 BLS

Antes de la caída, Adán y Eva disfrutaban de la presencia de Dios. No obstante, después de desobedecer a Dios, intentaron esconderse de Su presencia. El intento que

hicieron fue inútil. Dios era, y siempre será omnipresente y omnisciente. Ahora bien, por causa del pecado, la culpa y la vergüenza, Adán y Eva dejaron de disfrutar de la presencia de Dios. El pecado, solo los alejó del único que podía proporcionarles verdadera plenitud de vida.

Desde entonces, creo que los seres humanos, aun inconscientemente, tratan de esconderse y escapar de la presencia de Dios. En el fondo creo que consideran, que no pueden esconderse de Él, y por tal motivo, tratan de cultivar la idea de que simplemente no existe, adoptando la manera más elegante e intelectual de esconderse, tapando así, todo pecado, y creyendo que de esa manera, podrán evitar futuros juicios (**Juan 3:19 al 2**).

Es en este sentido de permanente rebelión, que la humanidad permanece separada de Dios, ajena de Su vida y de Sus bendiciones (**Efesios 2:13**). No es que Dios haya dejado de ser omnipresente, sino que la relación del hombre con Dios ha sido imposible desde los días del Edén, excepto por la gracia divina, manifestada sobre algunos privilegiados, tal como los personajes bíblicos, o como nosotros, todos los cristianos que verdaderamente, hemos sido alcanzados por Su soberana gracia.

El pecado ha separado a todos los hombres, de la presencia bondadosa y amorosa de Dios, pero no de Su presencia esencial (**Efesios 2:14**). Dios sigue sosteniendo y sustentando toda Su creación (**Hebreos 1:3**). Todas las personas, aunque no puedan reconocerlo, viven y respiran en

ámbitos atravesados por Su divina presencia, Dios nos ayude a nosotros, que podemos vivir en Él, a manifestarlo visiblemente, oficiando como Su cuerpo al mundo.

A lo largo de la historia, Dios ha tratado de revelarse a la humanidad, dentro de nuestras posibilidades. Debido a la pecaminosidad humana, y a Su perfecta santidad, la manifestación de Su presencia y de Su gloria nos mataría (**Éxodo 33:20**). Por eso, Él ha corrido gradualmente los velos de protección, para que podamos conocerle y deleitarnos en Su presencia.

A través de diferentes manifestaciones que analizaré en los siguientes capítulos, Dios ha dejado ver Su bondad, Su santidad, Su justicia y Su fidelidad (**Éxodo 33:19**). Finalmente, en la encarnación, Dios se nos ha revelado más claramente a través de Su único Hijo, Jesucristo. Solamente que ahora vemos como en un espejo tenue o a través de un cristal oscuro (**1 Corintios 13:12**).

Solamente cuando seamos glorificados con todos los santos, veremos a Dios cara a cara y experimentaremos la plenitud del gozo que conlleva estar en Su presencia. Solamente cuando Cristo regrese, y seamos completamente libres, no únicamente del pecado, sino directamente de nuestra vieja naturaleza, veremos a Cristo tal como es:

*“Queridos hermanos, ¡nosotros ya somos hijos de Dios! Y aunque todavía no sabemos cómo seremos en el futuro, sí sabemos que, cuando Jesucristo aparezca otra vez, nos*

*pareceremos a él, porque lo veremos como él es en realidad”.*

1 Juan 3:2 BLS

La presencia de Dios se revelará a nosotros de manera extraordinaria, por eso anhelamos con pasión ver Su gloriosa venida; sin embargo, Él se manifestará a los incrédulos de una manera muy diferente. Nosotros experimentaremos Su amor y no Su juicio (**Romanos 8:1**), pero todos los que lo rechazan, pensando que nada pasará, deberán enfrentar el resplandor de Su venida y la ira de Su poder (**2 Tesalonicenses 2:8**). Muchos pretenderán esconderse, pero no podrán hacerlo, porque, en realidad, nunca han podido esconderse. El hecho de que sus juicios aún no hayan acontecido, nos significa que no llegarán.

Si deseamos experimentar la plenitud eterna del gozo que existe en la presencia de Dios, debemos experimentarlo hoy. Cristo es el único camino hacia la eterna presencia del Padre (**Juan 14:6**). Todos enfrentaremos la realidad de Su justicia. Estaremos bajo el abrigo de Su gracia, o sentados en el banquillo de los injustos, pero nadie podrá escapar ante Su presencia.

Ruego a Dios, que cada día, haya más personas que determinen dejar de esconderse inútilmente, y accedan a la Luz verdadera, donde serán confrontados, tal como lo fuimos nosotros, quienes hoy habitamos en Su presencia. Esconderse detrás de una pretendida excusa intelectual, o esconderse

detrás de compromisos, actividades, y huecas ambiciones, no le da resultados a nadie.

Dios es omnipresente, y podemos actuar estúpidamente como Adán, pretendiendo escondernos, y tratar de taparnos con una pequeña hoja de higuera, o podemos desnudarnos humildemente bajo la poderosa Luz de Su verdad, sabiendo que en Él hallaremos misericordia. Les aseguro, por experiencia personal, que lo mejor que podemos hacer es correr hacia Su presencia, en lugar de pretender huir detrás de las sombras.

*“Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí;  
Alto es, no lo puedo comprender.  
¿A dónde me iré de tu Espíritu?  
¿Y a dónde huiré de tu presencia?  
Si subiere a los cielos, allí estás tú;  
Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás.  
Si tomare las alas del alba  
Y habitare en el extremo del mar,  
Aun allí me guiará tu mano,  
Y me asirá tu diestra.  
Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán;  
Aun la noche resplandecerá alrededor de mí.  
Aun las tinieblas no encubren de ti,  
Y la noche resplandece como el día;  
Lo mismo te son las tinieblas que la luz”.*  
Salmo 139:6 al 12

## Capítulo tres

# LA GRACIA DE SU PRESENCIA

*“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,  
La luna y las estrellas que tú formaste,  
Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,  
y el hijo del hombre, para que lo visites?”*  
Salmo 8:3 y 4

Nosotros sabemos que la gracia y la verdad, vinieron por Jesucristo (**Juan 1:17**), pero, al mismo tiempo, debemos considerar que Él es el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin (**Apocalipsis 22:13**), es decir que la gracia, se ha manifestado en menor o mayor grado, aun desde el principio mismo de la creación. Lo cual no puede ser de otra manera, porque la creación misma revela la esencia de Su gracia (**Salmo 19:1 al 6**).

Sin dudas, Adán fue creado por gracia, se le dio una compañera por gracia, y se lo puso en un ámbito de abundancia, solo por gracia. Él no mereció la perfección, la sabiduría y la asignación de gobierno que Dios le dio. Tal

vez, muchos no ven la gracia ahí, pero ciertamente estuvo presente, y podríamos decir que en abundancia. Tristemente, sabemos cómo acabó todo, pero eso no disminuye en nada el amor y la gracia de Dios.

Luego vemos que la humanidad comenzó a desviarse por completo por el camino del mal, al grado en que Dios, pensó en destruirlos por completo. Sin embargo, la Palabra dice que: ***“Noé halló gracia ante los ojos de Dios”*** (Génesis 6:8); y de pronto, vemos que Dios le dijo: ***“He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. Hazte un arca de madera...”*** (Génesis 6:13). No dice como fue esto, ni de qué forma el Señor determinó manifestar Su presencia ante Noé, pero de alguna manera se presentó ante él para hablarle y revelarle sus diseños.

***“He aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. Más estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo”.***

Génesis 6:17

Tal como dije en la introducción, algunos cálculos hechos por científicos, aplicando ciertas fórmulas demográficas, dicen que la población de la tierra en los días de Noé ha sido muy grande, lo que permite concluir sin lugar a dudas que el Diluvio, pudo haber sido la peor tragedia que haya sobrecogido a la humanidad en toda su historia.

Algunos piensan que en esa época había poca población, pero eso no es cierto. Esto, magnifica mucho más, la gracia de Dios sobre Noé y su familia. La Biblia dice que la maldad humana estaba creciendo de tal manera, que se estaba pervirtiendo aún la genética humana. No sabemos los motivos exactos, respecto de la elección divina, pero Dios eligió a Noé, y en medio de tantas tinieblas y tanta perversión, Él manifestó Su presencia para hablar con Noé, y entregarle detalladamente el diseño del arca, así como para revelarles cómo serían los acontecimientos futuros.

Aquí vemos de qué manera el Señor actúa conforme a Su soberana voluntad, y ante una población de millones de personas, Él se presenta para hablar solamente con una persona. Este es un hecho extraordinario, que para muchos, puede ser injusto, pero desde la revelación de la gracia, yo diría que justamente es todo lo contrario. Porque la gracia es injusta solo para los hombres, pero para Dios es un derecho afincado en Su justicia.

Dios podría no haber elegido a nadie, y si todos eran destruidos, no hubiera acontecido ninguna injusticia. Él es el Creador y Él puede hacer siempre lo que desea, jamás puede haber injusticia en sus decisiones. Desde Adán hasta el diluvio, cuando Noé ya tenía unos seiscientos años (**Génesis 7:11**), vemos que pasaron unos 1.656 años, porque Noé vivió unos trescientos cincuenta años más después del Diluvio (**Génesis 9:28 y 29**); sin embargo, no hay registro de que el Señor, se hubiera manifestado a alguien en todo ese tiempo.

Después de esto, tal como si Dios no tuviera ningún apuro para volver a manifestarse, pasaron casi cuatrocientos años hasta que determinó hablar con Abraham diciéndole: ***“Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”*** (Génesis 12:1 al 3).

Abraham era de Ur de los Caldeos, y según los historiadores, en esa ciudad, la plataforma más alta de adoración, tenía un templo de veinticinco metros de altura, dedicado a la diosa Luna. **Josué 24:2** dice que la familia de Abraham adoraba a los ídolos de Ur, es por eso que Dios le ordenó a Abraham que saliera para emigrar hacia un destino desconocido.

En **Hebreos 11:8**, el gran capítulo de la fe, dice que Abraham salió de allí con una convicción tan fuerte que no vaciló ante el mandato de Dios, y se fue sin saber hacia dónde iría, o cuál sería la tierra de la promesa. La nación que salió de sus lomos, fue la nación de Israel, pues, toda la raza judía salió de Abraham, pero la promesa del Reino abarca mucho más que a los judíos, puesto que la promesa fue universal, al decir: ***“y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”***. En esa Palabra estamos incluidos nosotros, que fuimos alcanzados en la persona de Jesucristo.

***“Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham”.***

Gálatas 3:8 y 9

El apóstol Pablo enseñó que el mismo evangelio que él predicaba fue el mismo que nació en Abraham, ya que la promesa hecha por Dios al patriarca incluía el evangelio de la gracia. En **Hechos 26:6**, se habla de la **“esperanza de la promesa”**, y en **Hechos 28:20**, se menciona **“la esperanza de Israel”**, que era justamente la promesa de Dios entregada a Abraham, es entonces que encontramos los hilos de la gracia, entrelazados durante toda la historia.

¿Cuál fue el alcance de la misión de Jesucristo? Bueno, podemos leer en **Romanos 15:8**, lo siguiente: **“Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres”**, es decir que toda su obra, desde su nacimiento como ciudadano judío, hasta su muerte y resurrección, debían confirmar las promesas del pasado, que al final confirmarían el evangelio de la gracia.

Ciertamente, el Señor ya le había dicho a Adán: **“Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el talón”** (**Génesis 3:15**), sin dudas, la Escritura no puede concentrarse totalmente en un versículo, o en un solo hecho

determinado, pero es claro que podemos leerla, con la confianza de que cada versículo va a contribuir a darle sentido a su totalidad.

Nadie que esté leyendo la Biblia puede ignorar este hilo conector. Dios habló a Adán, habló a Abraham y habló a través de cada hecho para que pudiéramos comprender la extensión histórica de Su gracia. Sus palabras y la manifestación de Su presencia, siempre estuvieron ligadas al misterio de la gracia.

Los aspectos del Reino de Dios, nos enseñan con el patriarca Abraham algunas cuestiones fundamentales. En primer lugar, que sus descendientes llegarían a ser una gran nación, la nación de Israel, por lo cual, cada judío puede trazar su ascendencia hasta Abraham, incluyendo a Jesucristo (**Mateo 1:17**).

Abraham tuvo a Isaac, de quien vino Jacob y quien más tarde fue llamado Israel. Jacob tuvo doce hijos, de donde descendieron las doce tribus de Israel. Al final de su vida, Jacob emigró a Egipto con su familia, y entraron algo más de setenta personas. Unos cuatrocientos treinta años después de Abraham, las tribus de Israel habían aumentado, según los historiadores, hasta ser unos cientos de miles de judíos.

Esta joven nación se introdujo en la tierra de Canaán, después de un largo proceso de peregrinajes y conquistas, convirtiéndose en un reino próspero e importante. Pero todavía el cumplimiento de la promesa de Abraham no había

llegado. La nación judía fue un cumplimiento parcial de la promesa, pero no su entera realización, entonces, ¿Quién sería la simiente de Abraham, que daría cumplimiento a la promesa y al propósito de Dios? Bueno, nada menos que un niño nacido en Belén, en los días del rey Herodes, un niño cuya madre puso como nombre, Jesús.

Este niño creció, y después de treinta años, comenzó su ministerio público. En esa época, los judíos religiosos se enorgullecían de ser linaje de Abraham (**Juan 8:33**), pero Jesús les dijo que si ellos fueran hijos de Abraham, las obras de Abraham harían. Es más, les dijo que más bien ellos eran hijos del diablo (**Juan 8:44**).

El apóstol Pablo describió muy bien esto, al decir que: *“A Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo”* (**Gálatas 3:16**). Esto descalificó a todos los judíos y confirmó solo a uno: “Jesucristo”.

Entonces, ¿cuál fue el criterio que definió a los verdaderos hijos de Abraham? Jesús lo aclaró a los judíos del primer siglo, diciéndoles que no precisamente los judíos, por ser descendientes literales de Abraham, eran los herederos de su promesa, sino a aquellos que poseen sus cualidades, y ¿cuál fue la cualidad más grande de Abraham? Sin duda, fue su Fe.

Por la fe, Abraham salió de Ur de los Caldeos para heredar la tierra prometida, y por fe murió procurando alcanzarla. Por fe creyó a Dios que teniendo casi cien años tendría a su propio hijo llamado Isaac. Por fe intentó sacrificar a su hijo en el monte Moriah, tan solo por obedecer el incomprensible pedido de Dios, por la fe hizo todo lo que hizo y la Palabra dice en varias ocasiones que eso le fue contado por justicia (**Santiago 2:23**). Por tal motivo fue llamado el padre de la fe, y como padre, hoy puede contar con hijos de fe, tan numerosos como las estrellas del cielo, y como las arenas del mar (**Génesis 22:17**).

*“Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros”*

Romanos 4:16

Con la fe nos queda claro que los verdaderos hijos de Abraham somos los que, por la gracia, hemos recibido una medida de fe en Cristo (**Romanos 12:3**), tanto seamos judíos como gentiles.

*“Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de*

*Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”.*  
Gálatas 3:26 al 29

Pablo escribió en **Romanos 4:13** lo siguiente: *“Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe”*, entonces, quiere decir que la simiente, que es Cristo, sería heredero del mundo por la fe, y nosotros, vivimos en Él, ya que el diseño del Nuevo Pacto, es el Nuevo Hombre, y nosotros en Él vivimos, nos movemos y somos (**Hechos 17:28**).

Entonces, ¿podríamos decir que ya ha cumplido la promesa hecha a Abraham, respecto de la herencia que incluye toda la tierra? No. Abraham nunca poseyó toda la tierra, ni tampoco su pueblo Israel. **Hebreos 11:9** dice que Abraham habitó como extranjero en la tierra prometida, como en tierra ajena, y en **Hechos 7:5** dice *“Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie”*.

En **Hebreos 11:13** dice: *“Conforme a la fe, murieron todos estos, sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra”*. ¿Por qué Abraham no heredó a Canaán y por qué Israel nunca se consolidó en ella? Porque el autor de la carta a los Hebreos escribió lo siguiente:

***“Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad”.***

Hebreos 11:13 al 16

¿A partir de qué momento el Señor nos incluyó a nosotros los gentiles en las promesas hechas al patriarca Abraham? Bueno, Jesús, hablándole a los escribas y fariseos, les dijo que Dios quitaría de ellos el Reino de Dios, y se lo daría a gente que produjera los frutos de él (**Mateo 21:43**). ¿Pero qué pasó, cuál fue el motivo de ese cambio tan trascendental?

La verdad es que ese misterio, considerando la gracia soberana, nos permite afirmar que Dios, ya tenía en sus planes esto, desde antes de la fundación del mundo, y lo ejecutó magistralmente, para que todas las naciones de la tierra pudieran ser alcanzadas por Su gracia.

Incluso estaba profetizado por Jeremías: ***“Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente. Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba***

*se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desearé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová” (Jeremías 31:36).*

Por supuesto, que debemos complementar esto, con la promesa de restauración realizada a los judíos, pero la nación ya no está fundada en este mundo. El Reino es celestial, y la tierra no es Canaán; por eso será manifestado hasta lo último de la tierra (**Hechos 1:8**). La gracia se extendió, de Noé hasta Abraham, de Abraham a los judíos, de los judíos, a todas las familias de la tierra, y de la pequeña porción de tierra en Medio Oriente, a toda la extensión del planeta, para que se termine cumpliendo el propósito mencionado en Adán.

La simiente de Abraham fue Cristo y nosotros estamos en Él. Luego, ¿Qué dice **Apocalipsis 11:15**? Que los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos. La tierra será purificada por el fuego de Su justicia, pero no será destruida, sino que el Reino de los cielos, la revestirá de la gloria del Señor, y los hijos del Rey viviremos para siempre en ella.

*“Porque Jehová ama la rectitud,  
Y no desampara a sus santos.  
Para siempre serán guardados;  
Más la descendencia de los impíos será destruida.  
Los justos heredarán la tierra,  
Y vivirán para siempre sobre ella”.*  
Salmo 37:28 y 29

La característica predominante de la promesa a Abraham es esta. Leemos en **Génesis 22:18** que en la simiente de Abraham serían benditas todas las naciones de la tierra, y por supuesto, la bendición fundamental que recibimos es la vida eterna. En la muerte y la resurrección de Jesucristo comenzó la efectividad de la vida eterna. Para que eso ocurriera, fue necesario remover de en medio la maldición generada por el pecado (**Hebreos 9:26**).

*“Más ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.*

Romanos 6:22 y 23

Cuando Dios hizo la promesa a Abraham, dentro de ella estaba la venida del Salvador del mundo, a través de quien vendría a ser posible el perdón y la vida eterna. Es decir, que el mundo entero fue bendecido por medio de la simiente de Abraham, que fue Cristo quien vino y lo bendijo con la vida eterna (**Juan 3:16**).

Pero el Hijo de Dios, no solo vino para salvar lo que se había perdido, sino para completar, la obra que Adán no pudo cumplir por causa del pecado. Cristo vino para vencer definitivamente a las tinieblas (**Efesios 1:21 al 23**), y para Reinar con poder por los siglos de los siglos. Nuestro Reino, el glorioso Reino del cual somos ciudadanos, es la expresión de la gracia y la manifestación de Dios ante toda la creación.

***“El Señor reinará para siempre y desde su reino traerá justicia al mundo. Él juzga al mundo con justicia. Juzga a todos por igual”***

Salmos 9:7 y 8 PDT

Comprender este diseño es clave, porque en él, se revela el profundo sentido de cada manifestación de la presencia de Dios. La Biblia está magistralmente unida, a través de este hilo conductor del Reino, y cada manifestación de la presencia de Dios, era el resultado de un propósito extraordinario, que era, y sigue siendo, el establecimiento del Reino de Dios en la tierra.

Dios no se aparece para entretener a evangélicos, Dios no se manifiesta para complacer nuestros vanos caprichos, Él aparece siempre por causa de Su propósito, y esto es fundamental comprenderlo, porque si deseamos ser tocados por Su presencia, debemos meternos a Su magno propósito en Cristo, y entonces llegaremos a disfrutar, momentos extraordinarios.

Hay hermanos que dicen anhelar Su presencia, pero no provocan Su manifestación, simplemente porque no están involucrados en el propósito eterno. Sin dudas, estos hermanos tienen fe, y por cierto, puede que participen de las reuniones de culto, y de todas las actividades de su congregación, pero si no han dado lectura del lugar que deben ocupar en el propósito divino, no obtendrán lo que buscan.

Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Josué, Gedeón, Samuel, David, Elías, Eliseo, Jeremías, Daniel, Nehemías, y hombres como estos, que tanto admiramos, tuvieron algo en común, que todos participaron del único y magno propósito de Dios. Si queremos ser tocados por la presencia de Dios, debemos involucrarnos como ellos, debemos saber que hoy, somos parte de una generación que debe tocar al mundo.

Ser miembros del cuerpo de Cristo, nos convierte en claros candidatos a las profundidades de Su presencia. Esto no será por ser evangélicos practicantes, o simples creyentes. Eso puede otorgarnos salvación, pero yo no estoy planteando salvación en este libro, estoy refiriéndome a Su gloriosa presencia.

Tal vez, algunos solo desean ser salvos, y está bien, al final disfrutarán de Su presencia durante toda la eternidad, pero la verdad es que yo, soy uno de esos apasionados que quieren hoy, un toque más del Soberano y Eterno Dios, y no tengo dudas que no soy el único que daría todo por un minuto en Su presencia. Y no me estoy refiriendo al hecho de saber que Él está. Es claro que Él siempre está, me refiero a íntimas y profundas manifestaciones de Su presencia.

***“Busquen el bien y no el mal, y vivirán. Así, el Señor Dios Todopoderoso estará con ustedes, tal como ustedes mismos lo han dicho”.***

Amós 5:14

## Capítulo cuatro

# CUANDO DIOS DESEA MANIFESTAR SU PRESENCIA

*Cantad a Dios,  
Cantad himnos a su nombre;  
Alabad al que cabalga sobre las nubes.*

*¡Alegraos en el Señor!  
¡Alegraos en su presencia!*

Salmo 68:4 DHH

Cuando comencé a estudiar este misterio de la presencia de Dios, conmovió profundamente mi espíritu, al ver que, una y otra vez, el intento del corazón de Dios, siempre fue manifestarse a los hombres, y vivir en contacto, al menos, con algunos privilegiados. El diseño original del Edén, dejó en claro que si el hombre no hubiese pecado, la profunda comunión con Dios, habría sido constante y eternamente posible con todos los seres humanos.

Dios no nos creó para que viviéramos apartados de Él, nos creó para vivir en plena comunión espiritual. De hecho, el Nuevo Pacto, revela claramente Su deseo. Él no solo nos

ha limpiado con la sangre preciosa de Jesucristo (**1 Juan 1:7**), sino que nos ha convertido en moradas espirituales para Él (**1 Corintios 6:19**), y como si esto fuera poco, nos metió en el Nuevo Hombre, que es Cristo (**1 Corintios 12:13**).

Dios quiso habitar con los hombres, pero el pecado causo una irremediable separación (**Isaías 59:2**). A partir de entonces, el Señor ha procurado Su acercamiento, y es muy claro que las limitaciones de dichos acercamientos, son por causa de la condición humana, no específicamente por Su voluntad, porque es claro que Él, siempre ha deseado que podamos deleitarnos en Su presencia.

En esta vida, no hay nada más glorioso y disfrutable que Dios, por eso Él desea que experimentemos esa realidad. Sin embargo, los hombres nunca lo buscamos (**Romanos 3:11**). Esto es muy triste y habla muy mal de nosotros, porque cada manifestación divina, provino de Su soberana voluntad, no del deseo humano.

Entiendo que alguien pueda estar cuestionando este concepto de que nadie lo ha buscado, pero me refiero a que nadie tuvo la iniciativa de buscarlo, sin haberlo conocido antes. Es decir, quienes en verdad lo han buscado, han sido aquellos a quienes Dios, previamente, se les dio a conocer. Entonces sí, luego de conocerle, algunos le han buscado apasionadamente, tal como podemos hacerlo nosotros hoy en día.

Si Su gracia no nos hubiera alcanzado, yo no estaría escribiendo y ustedes no estarían leyendo este material. Ahora le amamos porque le conocemos y le conocemos porque Él, determinó manifestarse a nuestras vidas. Todo comienza en Él, y solamente en Él. Los hombres andamos por otros caminos, buscando absurdamente algunas cosas, que pensamos, nos pueden dar felicidad.

Adán no pidió Su presencia, antes bien se comió la fruta que lo separaría de Él. Noé no lo buscó para solicitarle un arca con la cual pudiera salvarse de un futuro diluvio; Dios se apareció a él, y le reveló lo que había de acontecer. Abraham no lo invocó procurando un cambio para su vida; Dios se le apareció ordenándole salir de su tierra y de su parentela. El patriarca no le solicitó un pacto, sino que Dios se le apareció para mostrarle su futuro y hacer un pacto con él.

Dios determinó estar en contacto con la descendencia de Abraham, por eso bendijo a Isaac de manera especial, y se manifestó a Jacob en más de una ocasión. Dios diseñó la vida de José, y procuró estar con él, hasta encumbrarlo en el poder de Egipto y salvar al mundo conocido, de la hambruna que se venía sobre la tierra. Con esto, no solo salvó a miles de personas, sino que salvó a su propia familia, no porque lo merecieran, sino porque así lo determinó Dios.

Por otra parte, los años de esclavitud vividos por los hebreos en Egipto, ya estaban anunciados (**Génesis 15:13**), por eso Dios guardó silencio, pero llegado el tiempo, se

manifestó a Moisés, que estaba en el desierto cuidando algunas ovejas. No fue Moisés el que lo estaba invocando, fue Dios el que lo llamó desde una zarza ardiente. No sabemos cómo fue que Dios pensó en algo así, pero debemos ser sinceros, es hermoso saber que en el corazón de Dios, se encendió una idea para llamar la atención de un viejo pastor, que trabajaba en medio del campo.

***“Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí”.***

Éxodo 3:1 al 4

Entiendo que es una historia bien conocida para nosotros, pero a decir verdad, si la analizamos desde un punto de vista diferente, veremos a Dios, marcando los códigos para llamar a Moisés, y no al revés. ¿Comprenden? En esa época no había móviles con servicio telefónico, pero Dios se las ingenió para llamar a Moisés, y ser atendido. ¿Se imaginan estar trabajando en el medio de la nada, y recibir un llamado de Dios? Bueno, eso fue precisamente lo que le ocurrió a Moisés.

Es cierto que la misión que le encomendó no sería algo fácil, pero el Señor se comprometió a estar con él y respaldarlo en todo. No sé lo que pueden estar pensando ustedes, pero si Dios nos envía con un propósito y nos promete acompañarnos en el proceso, es como para sentirse emocionados de tal misión, sin importar los riesgos que implique.

Moisés se quejó porque consideraba no tener la capacidad de oratoria para tal misión, pero Dios le preguntó: *¿Quién dio la boca al hombre?, o ¿quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? (Éxodo 4:11)*. Esto es glorioso, y ciertamente emocionante, porque si la misión implicaba un riesgo de vida, el principio también funcionaría de la misma manera. ¿Quién dio la vida al hombre?, o ¿quién hizo al hombre? ¿Acaso Él no es Jehová?

Luego el Señor le mostró a Moisés, que su cayado podía cobrar vida, y no solo Su presencia se manifestó en esa vara para darle una demostración, sino que se mantuvo en ella, para generar, a través de ella, todas las plagas que contribuyeron a la libertad del pueblo. Incluso después de haber salido de Egipto, con esa misma vara, Moisés pudo abrir el Mar Rojo.

Ahí vemos claramente la presencia de Dios manifestada en un objeto, más que en una persona. La verdad es que nadie era tan digno para portar la unción internamente, y en ocasiones la unción se posaba sobre algunos ungidos con propósito, principalmente jueces, profetas, sacerdotes o

reyes, pero no fue sino hasta la obra consumada de Jesucristo, que la unción pudo entrar en la vida de los hombres.

Cuando el Señor sacó a los hebreos por el desierto, los condujo hacia el monte Sinaí, y le dijo a Moisés: ***“Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel”*** (Éxodo 19:4 al 6).

Aquí vemos que el deseo de Dios, era que todo el pueblo, pudiera conservar una comunión plena con Él, al grado en que todos pudieran ser un reino de sacerdotes y gente santa. Dios no estaba pensando en consagrar una tribu, ni en formar un equipo ministerial, o sacerdotal, con el privilegio de acercarse a Él. Queda claro, que Dios deseaba que todo el pueblo pudiera deleitarse en Su presencia.

Moisés reunió entonces a los jefes del pueblo y les contó todo lo que Dios había dicho, y el pueblo, por su parte, le dijo a Moisés: ***“Haremos todo lo que Dios nos ordene”***. ***Moisés le comunicó a Dios la respuesta del pueblo, y Dios le dijo: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre”*** (Éxodo 19:9). En tal caso, yo solo veo, una vez más, que Dios estaba pretendiendo presentarse ante todo el pueblo, cubriendo con una nube Su

presencia, con la intención de preservarlos. Recordemos que nadie en condición de pecado podría verlo y seguir viviendo (**Éxodo 33:20**).

*“Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante. Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió”.*

Éxodo 19:16 al 20

Este pasaje me parece extraordinario, ciertamente conmovedor. Moisés se acercó al monte con todo el pueblo, pero Dios hablaba con él. Todo ese despliegue de truenos, relámpagos, sonidos de bocinas, fuego, humo y temblores que hacían estremecer todo el monte, debe haber sido un espectáculo espeluznante. Moisés subió para hablar con Dios de cerca, pero la orden era que nadie se atreviera a acercarse. Es más, nadie quería hacerlo. Al ver todo esto, todos temblaron de miedo y se pusieron de lejos (**Éxodo 20:18**).

***“Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos”.***

**Éxodo 20:19**

Moisés trató de persuadirles diciéndoles que no tuvieran miedo, que Dios solo quería ponerlos a prueba, que si ellos estaban dispuestos a obedecerle, todo les saldría bien y no tendrían problemas. Sin embargo, a pesar de las palabras del patriarca, los israelitas se mantuvieron alejados, y no quisieron acercarse ni siquiera al monte. Solamente Moisés pudo acercarse a la oscura nube donde estaba Dios (**Éxodo 20:21**).

Esta actitud del pueblo hebreo, nos puede parecer lógica, porque la imagen del monte, y los fuertes sonidos que salían de él, pudieron generar un gran temor. No podemos cuestionar eso, pero en realidad, estaban ante el Dios que los había sacado de la esclavitud, con señales y prodigios, el Dios que los había protegido del temible ejército egipcio, era lógico también, concluir que Dios no pensaba hacerles daño.

Al final, la idea de un reino de sacerdotes y gente santa, quedó postergado, porque el Señor, tuvo que escoger a unos pocos, para santificarlos y consagrarlos para Su servicio. A partir de entonces, nadie pudo acercarse a Su presencia, solo los sacerdotes, más íntimamente el sumo sacerdote Aarón y el patriarca Moisés. Todas las demás personas, se mantuvieron lejos, incluso cuando veían que Moisés se acercaba a la presencia de Dios, ellos salían a las puertas de

las tiendas donde habitaban y miraban, pero ninguno de ellos se acercaba con intención, de al menos vivir una experiencia con Dios (**Éxodo 33:8**).

Al contrario, todos sabemos que el pueblo, no solo no se acercaba a Dios, sino que se alejaba con sus constantes murmuraciones. Cuando Moisés fue en busca de las tablas de la Ley, al no volver rápidamente de la presencia de Dios, el pueblo se hizo un becerro de oro para reemplazarlo. Era tal, el temor de hablar con Dios, que ante la falta de Moisés, pretendieron fabricar un intermediario.

Cuando Moisés bajó del monte, se indignó grandemente por la actitud del pueblo, y por esa rebelión murieron tres mil hebreos. Sin embargo, las murmuraciones no cesaron. El pueblo se quejaba por el liderazgo de Moisés, por el calor, por la arena del desierto, por la comida, por el agua, por la lejanía de la tierra, por los hombres que la habitaban, por todo, se quejaban por todo, sin considerar que Dios mismo los estaba cubriendo y proveyendo.

En un momento determinado, la provocación fue tal, que Dios le dijo a Moisés: *“Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré; y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, a la tierra que fluye leche y miel; pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura*

*cerviz, no sea que te consuma en el camino” (Éxodo 33:1 al 3).*

La Palabra dice que el pueblo lloró y se vistieron de luto, pero en realidad, esa actitud no fue por causa de Su presencia, ellos lo único que querían era la tierra, y la bendición que Dios les había prometido. El motivo por el cual se despojaron de sus atavíos, arrojándolos desde el monte Horeb, fue porque el Señor, en su enojo, les dijo que los consumiría a todos, porque eran un pueblo de dura cerviz, y que tomaría una decisión respecto de ellos.

Por esa misma causa, Moisés tomó el tabernáculo, y lo quitó de en medio de todas las tribus, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión (**Éxodo 33:7**). Esto es muy triste, es como si nuestro vecino fuera Dios, y para no terminar destruyéndonos por nuestras provocaciones, tuviera que mudarse a otro barrio. Bueno, la Biblia no lo dice, pero seguramente quienes moraban cerca del tabernáculo, deben haber sentido un gran alivio, al saber que Dios estaba mudándose, fuera del campamento.

Es por estas cosas, que considero la presencia de Dios como un verdadero misterio. Como vimos en el primer capítulo, Dios es Omnipresente, pero de pronto, es como si estuviera solo en el monte Sinaí, o solo en el Tabernáculo de reunión. Es como que Él estaba en todos lados, pero qué, soberanamente determinaba, manifestarse solo en algunos momentos, y solo en algunos lugares especiales.

***“Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos. Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo. Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso”.***

Éxodo 33:12

Moisés no estaba rechazando al Ángel que Dios enviaría, pero le dijo que él deseaba Su presencia, para lo cual, apeló a la gracia divina, esa gracia que lo escogió para ser un libertador, esa gracia que lo llamó desde una zarza ardiente, esa gracia que lo respaldó en cada uno de los desafíos por la libertad, esa gracia que lo había preservado de todo mal, incluso de la hostilidad de los mismos hebreos, esa gracia por medio de la cual, Dios le había prometido una tierra de abundancia y bendición.

El Señor no pudo resistirse a eso, y sin hacerse rogar, le prometió Su presencia. Esto me parece muy conmovedor, porque Él es Dios, podría haberle dicho: “Te dije que iría el Ángel, pero yo no iría y punto, ya decidí eso y por tal motivo lo dije, no me retractaré...” Sin embargo, no dijo nada de eso, sino que, al igual que alguien que deseaba ser solicitado, le prometió rápidamente Su acompañamiento personal.

No sé qué pueden estar pensando ustedes, pero personalmente me siento absolutamente conmovido. Tal vez, porque imagino los acontecimientos a mi manera, no lo sé, pero yo veo a un Dios lleno de compasión, que hizo todo lo que hizo para liberar a Su pueblo, y lo único que recibía constantemente, eran quejas, murmuraciones y rebeliones. Veo a un Dios lleno de gracia, que trató de diferentes maneras acercarse a todos, ser deseado por todos, ser adorado por todos, pero que, al final, casi nadie solicitaba Su presencia.

Sin dudas, Él era digno de tal cosa, y no solo por lo que había hecho, sino por quién era. Lo veo mostrándose de muchas maneras diferentes, advirtiéndolo a todos, de los riesgos de acercarse a Él livianamente, pero con el deseo de recibirlos. Veo el rechazo del pueblo, la incredulidad, la irreverencia y la falta de valoración hacia Su persona. Luego trato de pensar que en esa época, el pueblo era muy ignorante, y carecían de mucha información. Tal vez por eso actuaban de esa manera, no deseo subestimarlos, pero al final, siento pena por tal situación.

Luego también pienso en nosotros, quienes somos Su pueblo, Su especial tesoro, Su Reino de sacerdotes y gente santa, y no puedo no preguntarme: ¿Será que en cierta medida seguimos actuando igual? ¿Será que hay demasiados hermanos enfocados en su bendición y murmurando del presente, sin reconocer Su presencia? ¿Será que seguimos buscando cosas, aun después de haber sido encontrados por Él? ¿Será que no hemos comprendido las dimensiones del Pacto que vivimos y por eso hay tantos descontentos?

Bueno, no sé, supongo que puede haber un poco de todo eso, y aunque nunca faltan los apasionados por Su presencia, no puedo dejar de reconocer, que la mayoría de los cristianos de hoy, están distraídos de tal privilegio. Es más, estoy convencido de que si todos buscáramos mayores profundidades de Su presencia, hallaríamos la plenitud que ninguna otra cosa de este mundo nos puede ofrecer. Ojalá que podamos ser conscientes de esto y le demos a Él, la honra que se merece, invocando adecuadamente la manifestación de Su presencia.

***“Dios mío, nuestros padres nos han contado las grandes maravillas que tú hiciste en el pasado. Tú mismo echaste de su tierra a los otros pueblos; los destruiste por completo, y en lugar de ellos pusiste a nuestro propio pueblo, y lo hiciste prosperar. No fue con la espada como ellos conquistaron esta tierra; no fue la fuerza de su brazo lo que les dio la victoria. ¡Fue tu mano poderosa! ¡Fue la luz de tu presencia, porque tú los amabas!”***

Salmo 44:1 al 3 BLS



## Capítulo cinco

# EL INTERÉS POR SU PRESENCIA

*“¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra? Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre. El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria”.  
Éxodo 33:16 al 18*

Moisés fue un personaje extraordinario. No solo por haber aceptado el desafío de liberar al pueblo hebreo, sino también, porque él, sin dudas deseaba conocer más de Dios. Nunca huía de Su presencia, sino que se sumergía en la oscuridad con tal de encontrarlo (**Éxodo 20:21**). Moisés no solo entraba al tabernáculo, sino que subía al monte en ayuno, con tal de llegar a Dios y hablar con Él (**Éxodo 33:11**).

Josué era otro personaje muy especial, porque él también deseaba más de la presencia de Dios. Es por eso que se acercaba al monte esperando a Moisés, o no se apartaba

del tabernáculo (**Éxodo 33:11**), y tal vez por eso, fue quien, con el tiempo, heredó el liderazgo de Moisés.

Sin embargo, tal como hemos visto, el resto del pueblo se apartaba de Dios, un poco por el temor que le tenían, y otro poco, porque se sentían más cómodos lejos de Él. Creo que la manifestación de las plagas, la imponente apertura del Mar Rojo, y el Sinaí humeando, con sonido de truenos, relámpagos y trompetas, con temblores de tierra y una voz tronante que surgió en medio de ese despliegue de poder, fueron los condimentos claves por los cuales, el pueblo no quería saber nada con la presencia de Dios.

Además, los castigos desatados por las constantes rebeliones, no hicieron más que provocar un profundo temor en los hebreos. Por ejemplo, cuando Dios aceptó las ofrendas, y mostró Su gloria, todo el pueblo se postró en adoración; sin embargo, el relato da un giro drástico cuando llegó el turno de los hijos mayores de Aarón, llamados Nadab y Abiú, quienes entraron en la presencia del Señor y ofrecieron fuego extraño, motivo por el cual, Dios los consumió de inmediato (**Levítico 10:1 y 2**).

También tenemos la murmuración de Miriam, la hermana de Moisés, que junto con Aarón, hicieron indebidos comentarios, cuestionando a la esposa y al liderazgo de Moisés. Al final, ella padeció una lepra que no la mató, solo por la intercesión de Moisés, pero que la mantuvo fuera del campamento por siete días (**Números 12:1 al 16**). Estas cosas fueron generando un profundo temor en el pueblo, pero

en lugar de mantenerse reverentes ante Dios, se terminaban apartando de Él.

También ocurrió la rebelión de Coré, Datán y Abirán, quienes se juntaron contra Moisés y contra Aarón diciéndoles: ***“¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son sagrados, y en medio de ellos está Dios; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?”*** (Números 16:3).

Con esa actitud, le estaban diciendo a Moisés, que ellos no necesitaban de él ni de Aarón, porque se creían autosuficientes, portadores de dones, de talentos, y de poder. Se llenaron de orgullo y arrogancia, pues eran levitas, hombres respetables, y de renombre entre sus hermanos. Sin embargo, quedó claro, que la rebeldía fue la verdadera razón que movió los corazones de estos personajes.

Moisés los mandó a llamar, para hablar con ellos, pero ellos solo respondieron: ***“No iremos allá. ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente?”*** (Números 16:12 y 13).

No se dieron cuenta, que ir en contra de la autoridad establecida por Dios, era oponerse directamente a Dios. Por supuesto, Moisés se enojó muchísimo y le dijo al Señor: ***“No aceptes sus ofrendas, Dios mío. Yo nunca les he hecho ningún daño, y ellos jamás me han dado nada. ¿Cómo***

*pueden decir que me aprovecho de ellos?” (Números 16:15).*

Al final, todos fueron convocados públicamente, delante del Tabernáculo de reunión, todos con sus incensarios en las manos. Entonces Dios se presentó con toda su gloria delante del pueblo, y les dijo a Moisés y a Aarón: “¡Aléjense de esta gente, porque ahora mismo los voy a destruir a todos!

Moisés y Aarón se tiraron de cara al suelo, tratando de encontrar misericordia, y le dijeron a Dios que no los matara, pero Dios les respondió solo con una advertencia, que se alejaran de las tiendas de campaña donde estaban Coré, Datán y Abiram. (Números 16:21 al 24). Entonces Moisés, le dijo a todo el pueblo: “*Aléjense de las tiendas de esos malvados, y ni siquiera toquen lo que les pertenece. No sea que por su culpa mueran también ustedes*” (Números 16:26).

El pueblo se alejó de Datán, Abiram y Coré, que estaban a la entrada de sus tiendas, con sus mujeres y sus hijos. Entonces Moisés dijo: Ahora verán que yo sólo sigo órdenes de Dios, y no actúo por mi propia cuenta. Si esta gente muere normalmente, como cualquiera de nosotros, entonces significa que yo hago las cosas por mi cuenta. Pero si Dios hace algo extraordinario, y se abre la tierra y se los traga vivos, no habrá duda de que ellos se rebelaron contra Dios.

En cuanto Moisés terminó de hablar, la tierra se abrió y se tragó vivos a todos los que habían seguido a Coré, junto con sus familias y todas sus pertenencias (**Números 16:31 y 32**). Al ver esto, todo el pueblo salió corriendo y gritando: *¡Vámonos de aquí! ¡No sea que también a nosotros nos trague la tierra!* Enseguida, Dios envió un fuego, y los doscientos cincuenta descendientes de Leví, murieron quemados por el fuego divino (**Números 16:34 y 35**). Ante estas cosas, era lógico que la gente tuviera temor, pero reitero, en lugar de actuar con reverencia ante Dios, solo se alejaron de Su presencia, porque no entendían Su autoridad, ni Su gloria.

Cuando los hebreos comenzaron a tomar posesión de la tierra por mano de Josué, también ocurrió algo que desató mucho temor sobre todo el pueblo, porque después de la gran conquista de Jericó, Josué mandó a un pequeño contingente de tropas para tomar Hai. Pensó que no sería necesario emplear a todo el ejército para esa batalla, pero para su sorpresa, cuando llegaron a sus muros, con la idea de atacarla y destruirla, fueron vencidos.

Esta derrota llenó de pánico el corazón de Josué (**Josué 7:6 al 9**). Él había comenzado a introducir al pueblo de Israel en la tierra de Canaán, y si una pequeña ciudad como Hai, podía derrotar a su ejército, y esta noticia empezaba a circular por todo Canaán, entonces el resto de la campaña quedaría en entredicho como consecuencia. Sin embargo, fue ahí que descubrió el verdadero motivo.

Un israelita llamado Acán, que en desacuerdo con el juicio que Dios había pronunciado sobre Jericó, intentó salvar algo para sí. Tomó un lingote de oro y un manto babilónico de los habitantes de Jericó y lo escondió en medio de su tienda. Finalmente, fue descubierto, pero la maldición no cayó solo sobre él y sobre su casa, sino también sobre todo el pueblo. Por lo tanto, todos los israelitas apedrearon a Acán y a su familia, y luego de apedrearlos, los quemaron a todos (**Josué 7:25**).

Estas cosas, fueron apartando el corazón de los israelitas, de una sincera adoración a Dios. Es por eso, que al comenzar a poseer la tierra, una y otra vez, levantaron altares a los dioses paganos (**Jueces 2:11 y 12**). Uno se pregunta: ¿Cómo es posible que ante todo lo que Dios había hecho por ellos, se atrevieran a la falsa adoración? Bueno, no lo sabemos con certeza, pero ciertamente a partir de la conquista de la tierra, comenzaron a levantar altares idolátricos continuamente, a la vez que desatendieron la presencia de Dios.

Cada uno de los jueces que vemos obrando en el libro que lleva ese nombre, fueron grandes personajes como, Otoniel, Aod, Samgar, Débora, Gedeón, Tola, Jaír, Jefté, Ibzán, Elón, Abdón y Sansón. Personas levantadas por el Señor para traer justicia a los israelitas. El tema, es que las injusticias llegaban por causa de las constantes infidelidades del pueblo, y solo en el arrepentimiento genuino, Dios les levantaba un juez con capacidades sobrenaturales, para aplacar las aflicciones y traer paz. Sin dudas, el período de

los jueces, nos permiten ver claramente a un pueblo que decidió ignorar completamente la presencia de Dios, así como sus mandamientos.

En **1 Samuel 1 y 2**, tenemos el caso de los hijos de Elí. Ellos eran levitas, la tribu de Israel dedicada en exclusiva a ministrar en el templo de Dios. Ellos eran hijos del sumo sacerdote Elí, por lo que desde niños debieron tener gran acercamiento al servicio y a las Escrituras de Moisés, pero en **1 Samuel 2:12**, dice que: ***“Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová.”*** Cuando leemos esto podemos preguntarnos: ¿Cómo siendo hijos del sumo sacerdote eran hombres impíos? No sabemos cómo fueron impartidos por su padre, pero ciertamente eran impíos que servían a Dios y convivían con Su presencia.

Ellos se aprovechaban de su posición y menospreciaban los derechos de los que venían a ofrecer ofrendas, sacando las mejores porciones para ellos, y durmiendo con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión. La Palabra dice que: ***“Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Dios”*** (1 Samuel 2:17).

El sacerdote Elí sabía estas cosas, y habló con sus hijos para que cambiaran esa perversa conducta, pero lejos estuvieron de hacerlo. Con el tiempo, Dios juzgó esa causa, y después de una guerra contra los filisteos, el arca de la presencia fue robada, y los hijos de Elí, Ofni y Finees fueron

asesinados (**1 Samuel 4:10 y 11**), de hecho, cuando el viejo sacerdote se enteró de lo sucedido, se cayó de espaldas, y también murió (**1 Samuel 4:18**).

Felices, los filisteos se volvieron a Asdod, una de sus cinco ciudades principales. *“Y tomaron los filisteos el arca de Dios, y la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron junto a Dagón”* (**1 Samuel 5:2**). Consideremos que el arca del pacto, significaba la presencia misma de Dios. Dentro del arca estaban las tablas de la Ley que representaban al Padre, una vasija de maná, que representaba al Hijo, y la vara de Aarón florecida, que representaba al Espíritu Santo. En otras palabras, era como si la presencia que se manifestaba a través de esos elementos, había sido quitada de Israel y estaba en manos de los enemigos.

Esto, claramente es parte de los misterios de la presencia, porque Dios es Omnipresente y gloriosamente incontenible, pero de pronto, conforme a las figuras que Él mismo había establecido para manifestarse a Su pueblo, era como si Su presencia solo podía estar en el arca del pacto, y no en otro lugar.

Al día siguiente de que los filisteos pusieran el arca en el templo, frente a la imagen del dios Dagón, encontraron a Dagón tirado y de cara al suelo, tal como si estuviera reverenciando al arca de Dios. Con gran sorpresa y temor, levantaron la estatua de Dagón y la colocaron en su lugar, pero al día siguiente sucedió lo mismo, sólo que esta vez, la

cabeza y las manos de Dagón estaban tiradas a la entrada del templo (**1 Samuel 5:3 y 4**).

Además, como la gente de Asdod, era la que había capturado el arca de la presencia de Dios, Él mismo los castigó duramente, incluso lo hizo con los pueblos vecinos, permitiendo que les salieran tremendos tumores, que los hicieron sufrir mucho (**1 Samuel 5:6**). Por eso, los habitantes de Asdod dijeron: *“No quede con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagón”* (**1 Samuel 5:7**).

Toda la gente estaba muy asustada por la presencia del arca de Dios, por eso la enviaron a otra ciudad filistea, llamada Ecrón. Cuando el cofre iba entrando a esa ciudad, sus habitantes empezaron a gritar: *“Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo”*. Los habitantes de Ecrón tenían mucho miedo de morir, así que llamaron a los jefes filisteos y les dijeron: *“Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo...”* (**1 Samuel 5:11**).

Y aunque así lo hicieron, Dios también los castigó duramente. Murió mucha gente, y los que sobrevivieron sufrían mucho a causa de los tumores y una terrible plaga de ratones. De hecho, la Palabra dice que sus lamentos se escuchaban hasta el cielo (**1 Samuel 5:12**).

El arca de la presencia de Dios, estuvo siete meses en la tierra de los filisteos, entonces, mandaron a llamar a sus sacerdotes y adivinos, y les preguntaron: ¿Qué podemos hacer con el cofre del pacto de Dios? ¿Cómo podemos enviarlo de vuelta a su lugar? Ellos les contestaron: Si lo regresan, deben enviar también ofrendas para pagar por el error de haberlo capturado. Sólo así sanarán de los tumores y entenderán por qué Dios no ha dejado de castigarlos.

Los filisteos volvieron a preguntar: ¿Qué ofrenda podemos presentarle al Dios de Israel para que nos perdone? Y les contestaron: Hagan figuras de los tumores y de las ratas que están destruyendo el país. Como ustedes tienen cinco jefes, deben enviar cinco tumores de oro y cinco ratas de oro. Así reconocerán que el Dios de Israel es muy poderoso; tal vez él deje de castigar al pueblo, a sus jefes, a sus dioses y a su tierra (**1 Samuel 6:5**).

También les dijeron: Construyan una carreta nueva. Esa carreta deben jalarla dos vacas que estén criando terneros. Como lo normal es que las vacas vayan hacia donde están sus terneros, enciérrenlos en el establo. Pongan luego el arca en la carreta, y en una caja pongan las figuras de oro que hicieron. Una vez que hayan hecho esto, suelten la carreta para que las vacas se lleven el arca de la presencia de Dios, y también la ofrenda.

Si las vacas se van hacia Bet-emes, que es un pueblo israelita, podemos estar seguros de que fue el Dios de los israelitas quien nos causó tanto daño. Si no sucede así,

entonces sabremos que no fue su Dios quien nos castigó, sino que todo esto fue un accidente (**1 Samuel 6:9**).

Así lo hicieron, dejando que las vacas se llevaran el arca. Por supuesto, las vacas se fueron directamente a Bet-semes, donde la gente de ese lugar estaba cosechando trigo en el valle que está frente al pueblo. Cuando vieron el arca, les dio mucha alegría. Entonces ofrecieron sacrificios a Dios, pero imprudentemente algunos osaron mirar dentro del arca, lo cual produjo la muerte de muchos hombres.

*“Y dijeron los de Bet-semes: ¿Quién podrá estar delante del Dios santo? ¿A quién subirá desde nosotros? Y enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos han devuelto el arca de Dios; descendad, pues, y llevadla a vosotros”.*

1 Samuel 6:20 y 21

Increíblemente, una vez más la imprudencia y la falta de reverencia a Dios, hizo que la presencia se tornara temible para todos. Al final, los mismos habitantes que celebraron la llegada del arca, terminaron pidiendo que por favor se la lleven de ahí. Es como si dijeran: ¡Aquí está la presencia de Dios, pero por favor llévensela de aquí! No sé lo que les produce a ustedes, yo creo que fue algo muy triste, porque Dios quería estar con Su pueblo, solo quería que lo respetaran por el bien de ellos. Él no estaba pensando en castigarlos, Él les había advertido muchas veces que tuvieran cuidado, que Él era un Dios Santo, y que debían acercarse con toda reverencia.

Para todos, era más fácil deshacerse del arca de la presencia, que honrar a Dios como era debido, por eso, la llevaron a Quiriat-Jearim, la casa de un sacerdote llamado Abinadab, y santificaron a su hijo Eleazar para que guardase el arca (**1Samuel 7:1**). Tal vez, debería haber sido Abinadab mismo como cabeza de familia, el que asumiera tal responsabilidad y honor. (**Deuteronomio 6:6 al 9**). Sin embargo, tampoco fue extraña esa decisión, porque a pesar del supuesto temor que tenían, el desorden y la falta de reverencia eran constantes.

*“Desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Dios”.*

1Samuel 7:2

No hay mención alguna en las Escrituras, sobre lo acontecido durante el tiempo que estuvo el arca en casa de Abinadab. Al parecer en esa casa, tampoco se le dio la importancia debida a la presencia de Dios, porque nada especial sucedió durante muchos años. Pero, eso sí, todo el pueblo de Israel decía lamentarse, todos decían añorar los tiempos en los cuales, Dios se manifestaba ante ellos. Sin embargo, nadie se acercaba con la intención de adorarlo.

La verdad, es que la mente de los Israelitas no había evolucionado, seguían viendo el arca como un objeto sin valor, o al menos como algo que solo les producía aflicciones. Guardaron el arca en casa de Abinadab y simplemente se olvidaron de ella, pasaron muchos años

desde que el arca fue robada por los filisteos, hasta que comenzó a reinar David y se acordó de ella.

En esos años, hubo muchos cambios en la nación, ya que el sacerdocio general fue ocupado por el profeta Samuel, con quién Dios hablaba, más allá del arca del pacto, incluso desde niño, cuando todavía estaba bajo la tutela del sacerdote Elí (**1 Samuel 3:8**). Samuel fue un buen sacerdote, pero nombró a sus hijos Joel, y Abías como jueces de la nación. El problema fue que no eran como su padre, y no anduvieron con integridad, sino que cometieron muchas injusticias, sobre todo cuando había dinero de por medio (**1 Samuel 8:3**). Fue por eso, que los representantes de las diferentes tribus de Israel fueron a Ramá para hablar con Samuel, y le dijeron:

*“Tú has envejecido ya, y tus hijos no siguen tu ejemplo. Mejor danos un rey que nos gobierne, como lo tienen todas las naciones. Cuando le dijeron que querían tener un rey, Samuel se disgustó. Entonces se puso a orar al Señor, pero el Señor le dijo: Considera seriamente todo lo que el pueblo te diga. En realidad, no te han rechazado a ti, sino a mí, pues no quieren que yo reine sobre ellos. Te están tratando del mismo modo que me han tratado a mí desde el día en que los saqué de Egipto hasta hoy. Me han abandonado para servir a otros dioses”.*

1Samuel 8:6 al 8 NVI

Una vez más, vemos la falta de valoración del pueblo para con Dios. Es entendible que si los hijos de Samuel se habían corrompido, ellos quisieran un cambio, pero en lugar

de solicitar un cambio de jueces, pidieron un rey como las demás naciones, con lo cual estaban rechazando a Dios, porque hasta el momento, era Él quien oficiaba como el Rey de la nación.

Históricamente, Israel fue la única nación del mundo, gobernada exclusivamente por Dios; sin embargo, el pueblo rechazó ese sistema de gobierno, prefiriendo ser como las demás naciones. Es más, Dios intentó persuadirlos, enviando a Samuel para explicarles, el gran costo que tendrían si elegían un rey como las demás naciones. Sin embargo, ellos no desistieron de su elección.

Esto es muy triste, porque una vez más, la nación rechazó a Dios. Imaginemos si hoy en día, el Señor gobernara una nación de la tierra. Imaginemos que hubiera elecciones democráticas, y como opositor se presentara un simple hombre. ¿No sería un absurdo que Dios perdiera las elecciones? Bueno, eso fue lo que pasó en esa época. No hubo elecciones democráticas, pero el pueblo no quiso el gobierno de Dios, antes bien, prefirieron el gobierno de un hombre, aun ante el costo que tendrían que afrontar (**1 Samuel 8:10 al 18**).

Al final, Samuel les ungió como rey a Saúl, quién los gobernó durante cuarenta años, y todos conocemos muy bien, los perjuicios que trajo su gobierno a toda la nación. Saúl no honró a Dios, no lo invocaba procurando su dirección, y si recibía alguna directiva por parte del sacerdote Samuel, simplemente no la obedecía cuidadosamente. De hecho, es

muy notorio que, durante todos los años de su gobierno, el arca siguió olvidada en la casa de Abinadab.

Al final, cuando David comenzó a reinar, pensó en la presencia de Dios, y se dio cuenta, que necesitaba llevar el arca a Jerusalén. David consideró que era necesario que el arca, como símbolo de la presencia de Dios, estuviera en el centro de la ciudad. Así es como llegamos a **2 Samuel 6**, dónde David, empezó a planificar como realizar ese traslado, después de casi setenta años, tiempo durante el cual, el rey Saúl y el pueblo todo, desestimó la necesidad de que la presencia de Dios estuviera en medio de ellos.

Cuando movieron el arca de la casa de Abinadab, e iban de camino a Jerusalén, la Biblia describe que el arca estuvo a punto de caerse, y Uza, hijo de Abinadab, intentó sostener el arca para que no se cayera, entonces, una vez más, la irreverencia produjo muerte, porque en el instante, Uza cayó fulminado (**2 Samuel 6:7**). El problema siempre fue el mismo, no honraban cuidadosamente las directivas de Dios, ya que en la Ley de Moisés, había una descripción muy estricta respecto de cómo transportar el arca, y todos los que la llevaban lo sabían muy bien, incluyendo a Uza. Sin dudas lo que ocurrió, no es más que otra muestra de la irreverencia hacia la presencia de Dios.

La verdad, es que el arca llevaba tanto tiempo en casa de Abinadab como un objeto sin valor, que tal vez Uza, se olvidó que era algo extremadamente santo. Quizá estaba tan familiarizado con el objeto, que olvidó por completo su

santidad, y por tal motivo, la tocó sin temor alguno, provocando su propia muerte. Puede que en ocasiones, quienes tenemos el privilegio de conocer a Dios, lleguemos a acostumbrarnos tanto a la presencia de Dios, que se nos puede volver una rutina cualquier acto de servicio a Él. Podemos olvidar, que la presencia de Dios debe ser honrada, podemos llegar a naturalizar toda adoración, y podemos terminar acercándonos a Él con simples obras muertas.

Hoy en día, por el pacto de gracia que vivimos, todos tenemos el mismo privilegio de habitar en la presencia de Dios, pero la diferencia de cómo Él se va a manifestar, radica en cuánto estamos honrando Su presencia. A diferencia de Uza, nosotros hoy podemos acceder libremente a la presencia del Señor, pero eso no implica que no honremos como es debido, Su gloriosa presencia.

Cuando David vio que Uza murió, dejó entrar miedo en su corazón y cambió su plan, decidiendo dejar por un tiempo, el arca en casa de un sacerdote llamado Obed Edom. Nuevamente, en lugar de llevar el arca al centro de la ciudad, la llevaron a la casa de otro hombre, tal como si nadie quisiera hacerse cargo de tener ese precioso objeto divino.

**2 Samuel 6:11**, describe que el arca permaneció tres meses en casa de Obed Edom, y Dios lo bendijo a él, y toda su familia en gran manera. La pregunta sería: ¿Qué sucedió que Dios se manifestó en esa casa, pero nunca hizo nada en casa de Abinadab? Bueno, creo que la diferencia fue, que

Obed Edom supo honrar la presencia de Dios, y cuando alguien hace eso, los resultados son instantáneos.

Dios siempre se mueve cuando alguien honra su presencia. Esto se puede ver claramente en los relatos bíblicos. Siempre que Jesús fue honrado, desató bendición para las personas, pero cuando lo despreciaban, simplemente seguía su camino. En una ocasión fue a predicar a Nazaret, donde se había criado, porque deseaba manifestar su poder sanando y liberando a los ciudadanos de ese lugar. Sin embargo, no pudo hacerlo a causa de la falta de honra.

Creo que hoy en día, ocurre lo mismo en muchas congregaciones. Los hermanos pueden cantar, danzar y predicar la Palabra, pero si el objetivo principal no es honrar Su presencia, Dios no se manifestará. El desmedido enfoque sobre los intereses personales, hace que todo gire en torno de nosotros mismos y no del Señor. Debemos comprender, que Él no tiene problemas con darnos, o suplir nuestros deseos, pero si nuestro principal deleite no es Él, es porque no hemos entendido el evangelio del Reino.

Cuando decimos estar adorándole a Él, cuando decimos estar reunidos para alabarle, pero luego es notoria la ausencia de Sus manifestaciones. Deberíamos preguntarnos, si en realidad estamos honrando Su presencia tal como Él lo desea, o en realidad, no le están agradando nuestras liturgias de culto. El **Salmo 57:5**, dice lo siguiente: *“Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra sea tu gloria”*.

Hoy en día es muy común, que las personas lleguen a las reuniones en busca de algo, y no necesariamente en busca de Alguien. Esa es la gran cuestión que debemos resolver. ¿Cuál es la motivación que nos mueve? ¿Cuál es nuestra búsqueda? ¿Cuál es nuestro enfoque? Si no es Dios mismo, si no es Su presencia, no hemos comprendido nada.

Al final, el arca de la presencia de Dios, estuvo tres meses en casa de Obed Edom, y el Señor lo prosperó en todo. Seguramente el sacerdote y su familia, sufrieron al ver que se llevaban el arca de su casa. Sin embargo Obed Edom no se quedó de brazos cruzados, él y toda su familia siguieron la presencia de Dios.

Tiempo después, la Biblia describe cómo el rey David, comenzó a organizar a las personas que servirían en el tabernáculo que había armado, y en la casa que había preparado para la adoración. En **1 Crónicas 26**, encontramos la organización de los porteros que cuidaban el arca, e intercedían día y noche en la presencia de Dios, y dice este pasaje que estaban los hijos de Obed Edom. Incluso, el mismo Obed Edom, se ocupó de cuidar la puerta del sur, la puerta por donde entraba el rey cada vez que se acercaba a adorar a Dios.

Ruego al Señor poder tener un corazón como el de David, un corazón apasionado por Su presencia. Ruego que en este tiempo, aparezcan los Obed Edom del Reino, los hombres que honren la presencia de Dios, de tal manera, que reciban la recompensa de la verdadera bendición, sobre ellos

y sobre sus familias. La irreverencia, el desorden, el descuido, y la falta de interés, siempre producen perjuicios delante de Dios. Debemos comprender que muchas veces, Su presencia no se manifiesta, simplemente porque no tenemos revelación de la honra que Él se merece.

Tengamos en cuenta, y no olvidemos nunca, que Dios es omnipresente, pero que solo se manifiesta donde honran Su presencia, y ante quienes lo consideran como el mayor de los deleites posibles. Él no tiene problemas con darnos cosas, o con ayudarnos a resolver nuestros problemas, pero esos no son los objetivos de quienes pretenden vivir en las verdaderas profundidades del Reino.

*“Exaltad al Señor nuestro Dios,  
Y postraos ante el estrado de sus pies;  
Porque Él es Santo”.*  
Salmo 99:5 NVI



## Capítulo seis

# EL PODER DE SU PRESENCIA

*“Nuestro Dios es muy poderoso y siempre castiga a quien lo merece, pero también es un Dios paciente, y no se enoja con facilidad. Nuestro Dios camina entre las tormentas; las nubes son el polvo que levanta. Si reprende al mar y a los ríos, estos se quedan secos por completo y se marchitan las flores del Líbano, los campos de Basán y el monte Carmelo. En presencia de nuestro Dios tiemblan la tierra y sus habitantes, y los cerros y las montañas se sacuden. Cuando nuestro Dios se enoja, las piedras se hacen polvo, como si las partiera un rayo; cuando nuestro Dios se enoja, nadie puede mantenerse firme. Nuestro Dios es bondadoso y cuida de los que en él confían. En momentos de angustia, él nos brinda protección”.*

Nahúm 1:3 al 7 BLS

Estudiando sobre este gran tema de la presencia de Dios, encontré que muchos hablan de la inmensidad de Dios, y ciertamente Él es inmenso en el sentido de amplitud, pero creo que Dios es mucho más que grande, Él es infinitamente

extraordinario, es decir, no tiene tamaño alguno; no se puede medir a Dios en ninguna dirección. Simplemente lo abarca todo y es perfecto.

Si pretendemos asumir los misterios de Su presencia, debemos descartar totalmente el concepto de espacio y de tiempo. Dios no mora en el tiempo, el tiempo habita en Dios. Dios no mora en el espacio, es el espacio el que se mueve en Él, por eso dicen las Escrituras: “*¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?*” (**Jeremías 23:24**).

Esto es glorioso, porque el llena y cubre toda la creación. Es como si alguien sumergiera una vasija en lo profundo del mar. La vasija se llenaría de agua, pero a la misma vez, estaría sumergida y rodeada por la inmensidad del mar. Eso es precisamente lo que hace con nosotros. En primer lugar nos llena con Su Espíritu Santo, y luego, nos bautiza en el mismo Espíritu; es decir, nos sumerge en Él (**1 Corintios 12:13**).

Antes de que Jesucristo hiciera esto posible a través de Su obra consumada, el Señor lo hizo con Su creación. Él llenó el cielo y la tierra, a la vez que el cielo y la tierra, están sumergidos en Su presencia, así como también ha inundado todo el espacio, porque Salomón dijo lo siguiente: “*Los cielos y los cielos de los cielos no lo pueden contener*” (**2 Crónicas 2:6**). Es decir, cuando levantamos las manos, pidiendo que descienda, o decimos que lo estamos buscando, es porque estamos considerando, tiempo y espacio, pero Dios

no se mueve tal como nosotros consideramos con nuestra mente finita.

Yo entiendo lo que intentamos expresar, cuando decimos que lo estamos buscando, y no tengo problemas con esa expresión. Lo que digo, es que uno busca lo que ha perdido, y eso no puede pasarnos con Dios, porque Él lo abarca todo, y siempre está presente. Reitero, no es que debamos cambiar nuestra expresión, sino la consciencia que nos gobierna. *“Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos”* (Hechos 17:28). Dios, siendo Espíritu (Juan 4:24), está precisamente aquí. Nunca estará lejos, y tampoco puede estar más cercano de lo que está ahora mismo.

Cada vez que el Señor se manifestó a través de alguien o de algo, como la zarza del desierto, la vara de Moisés, en el arca del pacto, en el pelo de Sansón, en la quijada de un asno, o en el manto de Elías, no estaba reduciéndose a un objeto, sino que así como estaba en esos objetos, estaba inundándolo todo con Su presencia.

Dios se posó sobre el Sinaí, se manifestó en el lugar santísimo del tabernáculo, o incluso llenó el templo de Salomón. Estuvo en el monte Carmelo, en el horno con los amigos de Daniel, y de la misma forma esta sobre toda situación y sobre toda Su creación. La expresión de Su presencia, no implica una limitación de tiempo o de espacio para Él. Bien puede estar dentro de una vasija, como el agua del mar, y a la misma vez, estar llenándolo todo, como el mar que la cubre.

Lo mismo ocurrió con la unción que se posó sobre algunos escogidos, tanto para ser jueces, como para ser reyes, profetas, o sacerdotes. La unción estuvo sobre ellos, a la vez que abarcaba todos los ámbitos en los cuales se movían. Eso es muy poderoso, porque Él puede manifestar una acción desde una persona, a la vez que lo tiene todo bajo su control.

Cuando David enfrentó a Goliat, Dios pudo darle dirección y poder a la piedra que le arrojó, pero a la misma vez que hizo eso, el ejército filisteo y todos los ejércitos del mundo, estaban bajo Su soberano control. Goliat pudo ser grande para los israelitas, o para el mismo David, pero no para el Señor. Justamente, creo que esa fue la gran revelación de David, que no lo enfrentó en sus fuerzas, sino en el nombre de Jehová de los ejércitos.

Los milagros de Dios, pueden parecerse extraordinarios, porque ciertamente lo fueron, pero para Dios los milagros no existen. Es decir, para nosotros, un milagro es un hecho no explicable por las leyes naturales, y que se atribuye a la intervención sobrenatural con origen divino, pero si lo observamos desde la posición de Dios, lo que nosotros llamamos milagro, no solo tiene una explicación lógica, sino que es totalmente posible y fácil de ejecutar.

En Su dimensión de vida, para Dios no hay nada sobrenatural, para nosotros sí, pero para Él es absolutamente natural, poder hacer todo lo que desea, y punto. Si una persona tuviera que levantar una tonelada de peso, con la fuerza de sus brazos, diría que es imposible que lo haga, y de

hacerlo, estaríamos frente a un milagro. Sin embargo, para Dios levantar una tonelada, es tan simple como levantar una pluma; para Él no sería un milagro sobrenatural levantar una tonelada, ni diez, ni un millón, sería natural que lo hiciera fácilmente, es por eso que digo, que los milagros para Él no existen.

*“Tú eres el Dios que hace maravillas;  
Hiciste notorio en los pueblos tu poder”*  
Salmo 77:14

Las maravillas y los milagros existen para nosotros, y está bien que así los definamos, pero para Dios no hay tal cosa, porque simplemente Él es maravilloso. Y cuando digo que todo lo que nos pueda parecer un milagro extraordinario, para Dios es algo simple, no estoy minimizando sus hechos, sino que estoy magnificándolo a Él.

Los hechos extraordinarios que registra la Biblia, son muchos y ciertamente muy impactantes, como la vez que el Mar Rojo se abrió para dar paso a los hebreos (**Éxodo 14**), poner una nube sobre el pueblo y luego convertirla en una columna de fuego por las noches (**Éxodo 13:21**), hacer que salga agua de una piedra (**Éxodo 17:6**), o la vez que el sol se detuvo en Gabaón (**Josué 10:12 al 14**), o la señal de la sombra descendiendo con el sol, en el reloj de Acaz (**Isaías 38:7 y 8**); es decir, Dios puede obrar a través de Su creación tal como lo desee, y no hay nada imposible para Él.

Dios pudo hacer que un gran pez, tragara a su profeta y lo vomitara en la costa tres días después, para anunciar su palabra en el lugar correcto (**Jonás 1:17**). Él pudo hacer que Daniel sobreviviera en el foso de los leones (**Daniel 6:21 y 22**), o Jesús mismo calmó una tormenta para llegar a destino sin problemas (**Mateo 8:23 al 27**), o simplemente caminó sobre las aguas, tal como si fuera tierra firme (**Mateo 14:25 al 27**),

La naturaleza, la materia, o las circunstancias naturales, no son una limitación para Dios. Cuando Su presencia se manifiesta, Él puede hacer lo que quiere y como quiere. No fue complicado para Jesús, convertir el agua en vino (**Juan 2:7 al 9**), o alimentar a las multitudes multiplicando panes y peces (**Mateo 14:19 y 20**), o mandar a Pedro a pescar, para encontrar en la panza del pez, dos monedas necesarias para pagar los impuestos del templo (**Mateo 17:27**).

Tampoco fue complicado para Jesús, sanar al hijo de un noble (**Juan 4:46 y 47**), sanar a un leproso (**Marcos 1:40 al 45**), a un paralítico (**Mateo 9:1 al 8**), o a una mujer con flujo de sangre (**Lucas 8:43 al 48**). Tampoco fue una limitación la muerte, ya que pudo resucitar al hijo de la viuda de Naín (**Lucas 7:11 al 18**), a la hija de Jairo (**Lucas 8:52 al 56**), o a su amigo Lázaro (**Juan 11**).

Pero lo más extraordinario de todo, es que Dios mismo se haga carne, a través de un nacimiento virginal (**Mateo 1:18 al 25**), que viviera como hombre para redimirnos,

llevando sobre sí, todos nuestros pecados, nuestras rebeliones y nuestras iniquidades. Él murió en la cruz del Calvario y aconteció el milagro más extraordinario de todos: Resucitó al tercer día, para darnos vida nueva (**Lucas 24:1 al 7**).

Dios bien podría no haber hecho nada para facilitar nuestra vida, ni para demostrarnos algo. Él no necesitaba eso, pero a la misma vez, Él sabía que nosotros sí lo necesitábamos, y Su amor es tan extraordinario, que a través de toda la historia, y a pesar de nuestras constantes rebeliones y desprecios, Él nos ha demostrado Su poder, y se ha mostrado a Sí mismo para que podamos creer.

A pesar de las grandes evidencias, las tinieblas cubren el entendimiento de las personas, y si no fuera por Su gracia, no podríamos acceder a Su verdad. Por eso hoy, quienes somos hijos de Dios, debemos valorar infinitamente la gracia recibida, debemos deleitarnos en Él, porque no hay mayor privilegio, ni mayor grandeza para nuestra alma, que deleitarnos en Su presencia.

Lo que yo veo en estos tiempos, es que la mayoría de los cristianos, están enfocados en sus propias necesidades, y se deleitan grandemente, cuando pueden concretar, o recibir algo de parte de Dios. Pero estamos perdiendo de vista, lo más extraordinario que ya se nos ha otorgado, y es el acceso a Su presencia. Nuestro enfoque debería ser Él, nuestra búsqueda y nuestra pasión, debería ser solo Su presencia.

Cuando el Señor les prometió la tierra a los hebreos, les dijo que los llevaría a una tierra buena y ancha, a una tierra que fluía leche y miel (**Éxodo 3:8**). Esa tierra que les daría reposo, también era una figura de la vida en Cristo. El autor a los hebreos dice: *“Por tanto, temamos, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado”* (**Hebreos 4:1**). Hoy debemos saber que Cristo es nuestro reposo.

Cuando veo a tantos hermanos afanados por el día de mañana, por lo que van a comer, o por lo que van a vestir. Afanados por sus negocios y por sus vínculos familiares, no es que no los entienda, es que puedo ver el engaño de Satanás, porque al final, terminamos siendo como los hebreos en el desierto, pedimos cosas, y murmuramos por las carencias, pero no estamos viendo Su presencia, que es lo más trascendente que podemos alcanzar en la vida.

Cuando nos enfocamos en obtener mayores profundidades con Su presencia, logramos sentirnos plenos, más allá de las cosas que no tenemos, o de las cosas que aún no se han resuelto en nuestras vidas. La plenitud es Él, no son las cosas, no son los logros, no son los resultados de nada. Solo es Su presencia.

Cuando Jesús dijo: *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”* (**Mateo 11:28**), no estaba proponiendo otorgar cosas, estaba planteando algo mucho mejor. Él no dijo: *“Los veo muy*

*cansados y cargados por no obtener ciertos resultados en la vida, pero no se preocupen, vengan a mí y yo les voy a resolver todo para que puedan estar descansados y felices...”*

Él dijo: ***“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”*** (Mateo 11:29). Ponernos el yugo, es caminar con Él, en perfecta coordinación. Es dejarnos gobernar con humildad, para permanecer en Su presencia y entonces, hallar verdadero descanso para nuestras almas.

Tampoco estaba proponiendo ponernos el yugo para que Él pudiera conducirnos al éxito que buscamos. Lo que Él desea, es lo mismo que priorizó con sus discípulos. Notemos que al llamarlos, dejó en claro la prioridad: ***“Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios”*** (Marcos 3:14 y 15).

Sin dudas había una misión, pero su prioridad no era la misión, sino primero estar con Él. Solo quienes tienen como prioridad Su presencia, logran servirle con poder, logran avanzar con éxitos que glorifiquen Su nombre. Él es un Dios celoso (**Éxodo 34:14**), y no permitirá que algo en nuestra vida, ocupe un lugar más importante que Él. Y eso lo hace, porque al conducirnos a la verdad y a la justicia (**Juan**

**16:13**), debe evidenciar el máximo logro de un ser humano, que es: “Deleitarnos en Su presencia”.

Con Su poder, Dios siempre ha evidenciado Su presencia. Los milagros del Antiguo Testamento, así como las sanidades, liberaciones y resurrecciones de Jesús, siempre fueron muy trascendentes, pero en realidad, la manifestación de Su presencia, era el valor principal de todo. Recibir el poder de Jesús, y no reconocer Su persona, tal como sucedió con los leprosos, que no regresaron a agradecerle, fue simplemente una gran pérdida (**Lucas 17:11 al 19**).

Conozco a una mujer, que participó en una campaña evangelística, y en ese lugar, recibió como milagro, el arreglo de sus muelas con platino, pero ella nunca se entregó al Señor. Es decir, es posible que haya recibido la solución para un problema odontológico, y tal vez, nunca más sufra de dolores en su dentadura, pero si no pudo conocer al Señor, si no pudo habitar en Su presencia, ¿qué sentido tuvo todo eso?

Conozco a otra persona, que fue sanada sobrenaturalmente de un cáncer terminal, pero al igual que la mujer mencionada, nunca hizo por rendirse ante el Señor, nunca fue detrás de Su presencia. Es verdad que su vida se extendió por un tiempo, pero al final, también fue alcanzada por la muerte, como nos ocurrirá a todos, y a cada uno de nosotros. Sin embargo, vivir los días de su sanidad, sin conocer la presencia de Dios, no se puede reconocer como una verdadera ganancia.

Creo que todos podemos admirar a los personajes bíblicos por causa de las hazañas que realizaron, o por causa de los milagros que presenciaron. Sin embargo, lo que más admiro de todos ellos, es que tocaron a Dios con sus vidas, y no hay milagro más extraordinario en toda la creación, que conocerle a Él, que es el único Dios verdadero.

***“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna”.***

1 Juan 5:20



## Capítulo siete

# SU PRESENCIA EN EL NUEVO PACTO

*“Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; más a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.”*

Mateo 13:10 al 13

Jesús dijo que hay personas a quienes les es dado saber los misterios del Reino de los cielos, y aquellos a quienes no les es dado. Alguien me podría decir, que Jesús se estaba refiriendo a los discípulos, comparándolos con aquellos que no le conocían, y está bien, eso es posible, y no ha cambiado. Hoy también podemos decir, que quienes hemos recibido la gracia, tenemos un privilegio que los inconversos no tienen, pero además, creo que este pasaje, también nos advierte sobre

la administración de aquellos que siendo hijos de Dios, son iluminados, en mayor o menor medida.

Esto no se produce porque Dios no quiera revelar algo a algunos de sus hijos, sino porque deseando hacerlo, encuentra poca predisposición en algunos corazones. Si deseamos acceder a la revelación de algunos misterios, debemos volvernos confiables para Dios. Lamentablemente el sistema nos ha distraído de nuestra asignación, y con esa distracción, nos ha desenfocado de lo verdaderamente importante.

Es lógico que Dios cubra algunas verdades, bajo ciertas capas de misterio, porque las cosas de mucho valor, no se pueden dejar con acceso libre para cualquiera. Si nosotros tuviéramos una joya de gran valor, no la dejaríamos sobre la mesa, sino que la esconderíamos en una caja fuerte, con claves de seguridad. El enemigo es un ladrón y el sistema perverso que rige también. Es por eso que el Señor, nunca dejará sus perlas con libre acceso.

Si una vaca bebe agua, lo que produce es leche, pero si una serpiente bebe agua, lo único que produce es veneno. Si Dios nos entrega la revelación de un misterio a nosotros, y lo tratamos con la debida honra, obtendremos grandes beneficios; pero si entregara la revelación de un misterio a los hijos de las tinieblas, lo que harían sería utilizarlo para el mal, obteniendo egoístas beneficios, sin importar las consecuencias.

La revelación de los misterios, puede producir algo bueno, o algo malo, según quién las reciba, por eso Dios, se ha reservado el derecho de elegir a quién se las entregará y a quienes no. Además, quienes hayan recibido luz sobre algunos temas, y no hayan gestionado correctamente dicha riqueza, terminarán perdiendo aun lo que recibieron anteriormente.

Por fortuna, debo decir, que los que hemos recibido al menos la gran revelación de parte de Dios, podemos tener acceso a mucho más, y la gran revelación es nada menos que la obra redentora de Jesucristo. Sin dudas esta gracia maravillosa de comprender el fundamento de nuestra fe, es también el portal de acceso a una inagotable fuente de misterios, que pueden ser revelados poco a poco por la gracia del Señor. Lo que debemos hacer es valorar toda revelación, atesorarla y gestionarla con responsabilidad.

Cristo es el mayor misterio de Dios, que había estado oculto desde los siglos y edades (**Colosenses 1:26 y 27**). Básicamente, solo los que hemos recibido la gracia de Cristo, podemos descubrir todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (**Colosenses 2:2 y 3**). Realmente somos bendecidos por poder conocer la obra de Cristo y a través de Su persona, acceder a los misterios del Reino.

El misterio de Cristo, había permanecido oculto durante siglos, pero toda la Biblia da testimonio de la venida del Mesías, el Dios hecho carne que traería redención. Jesús mismo le dijo a los religiosos de su época: *“Escudriñad las*

***Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:39 y 40).*** Sin dudas, creo que estas últimas palabras, son de las palabras más tristes que haya tenido que mencionar Jesús.

Tal vez podamos decir, que aun su obra no estaba consumada, pero ¿Qué ocurre hoy en día? Hace más de dos mil años que se está anunciando en todo el mundo esa buena nueva, y sin embargo, millones y millones de personas siguen sin acercarse a Él para tener vida. Es por eso, que debemos sentirnos privilegiados, porque sin su intervención divina, sin su maravillosa gracia, nosotros tampoco lo hubiéramos comprendido.

Jesucristo vino para darnos a todos los seres humanos, lo más necesario de todo, lo hizo por amor, y lo sigue ofreciendo gratuitamente, pero nadie se interesa por Él, ni por lo que Él puede dar. Esto es extremadamente injusto y triste; por eso debemos adorarlo con pasión, porque Él se merece toda la gloria, toda la honra y toda la alabanza. ¿Cómo no adorarle, después de haber recibido las inagotables riquezas de Su gracia?

Ahora bien, le adoramos a Dios porque es Dios, y ahora podemos comprenderlo, le adoramos a Jesucristo, por la obra que nos permitió acceder a esta gracia maravillosa, y le adoramos al Espíritu Santo, porque es quién nos ha permitido comprender esta verdad gloriosa. Estamos completos, y así debemos sentirnos, pero no debemos perder

de vista, que el acceso al Padre, a través de Jesucristo y la recepción del Espíritu Santo que nos guía, nos introduce a una fuente inagotable de riquezas.

Por supuesto, no me estoy refiriendo a riquezas materiales, eso nada importa en Su presencia, me refiero a las riquezas que podemos recibir, tan solo con un simple destello de Su gracia. Cada manifestación, cada palabra, o cada toque recibido de parte de Dios, nos transforman profundamente. De hecho, muchos hermanos no pueden romper patrones y situaciones personales, porque no están accediendo a Su presencia.

Estoy seguro, que si los hijos de Dios, nos enfocáramos solo en Él, y nos deleitáramos solo en Él, todo lo demás se abriría por Su causa. No estoy sugiriendo buscarle con mayor profundidad, para recibir cosas. Lo que digo, es que nuestra pasión debería ser Él, y solo Él. Que nuestra búsqueda solo debería ser Su persona, y que al descubrir la plenitud que produce tan solo un toque de Su amor, dejaríamos de desear todo lo demás, y que por consecuencia, sea lo que fuera necesario, también nos alcanzará.

Lo que puedo garantizar, es que si alguien accede a mayores profundidades de Su presencia, cuando reciba lo que antes consideraba de valor, ya no podrá celebrarlo conforme a sus primarias intenciones, porque Su gozo, solo será el Señor. Las personas buscan cosas, porque creen que en las cosas está la plenitud que desean, pero en el intento de buscar cosas, nunca alcanzan a Dios. Los que recibimos esa gracia,

podemos desear cosas, pero al obtener Su presencia, descubrimos la verdadera plenitud de la vida, y luego ya no nos interesa todo lo demás.

No digo que no deseamos nada, o que no necesitamos nada, pero ante Dios, llegamos a conocer tanta distancia entre Él y todo lo demás, que al final, todo es prescindible menos Su presencia. Tal vez, eso fue lo que comprendió Azaf al escribir su salmo, porque luego de analizar la prosperidad de los impíos y su posición expresó: *“¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra”* (Salmo 73:25).

Cuando a través de la persona de Cristo, a través de la gracia primaria de Su salvación, llegamos a comprender que hay más de Él, estamos ante la oportunidad más gloriosa que nos puede presentar el evangelio. Hay personas que después de conocer a Dios, piensan que van a resolver todos sus problemas, porque ven que Dios existe, y concluyen que a partir de Él, todo les comenzará a salir bien, o que pueden recibir muchas cosas; pero la verdad es que están cometiendo un grave error.

La gran oportunidad no es la de resolver problemas o la de obtener cosas, es la de conocer más a Dios. Cuando alguien no logra enfocarse correctamente, perderá la oportunidad de deleitarse grandemente en Dios. Además, considerar que ese deleite es el que recibimos en una reunión de culto, es una tontería. Las reuniones de culto, pueden brindarnos hermosos momentos, y por supuesto, algunos

destellos de Su presencia, pero hay ciertas profundidades a las que debemos acceder más allá de nuestras reuniones.

Hay un monte Moriah para cada uno de nosotros, Abraham nos enseñó cómo se asciende, pero la experiencia debe ser personal. Cuando Dios le habló de entrega, el patriarca llevó a su hijo, y a un grupo de siervos para que lo acompañaran; sin embargo, al pie del monte les dijo: *“Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros”* (Génesis 22:5). Hay cosas que nadie puede hacer por nosotros. Ningún siervo puede concretar la tarea personal de una verdadera entrega.

Por otra parte, la Palabra es clara que no debemos presentarnos ante Dios con las manos vacías (**Deuteronomio 16:16**). Todos podemos ir a visitar a un amigo, sin llevar nada en nuestras manos, pero no podemos visitar al Rey de gloria con las manos vacías, eso es no comprender el protocolo del Reino. No importa que el Rey sea nuestro Padre, ahí está la revelación de la honra, y la familiaridad que roba oportunidades.

Él es Dios, y siempre ha demandado Su debida honra. Con esto no estoy refiriéndome a una ofrenda, aunque estas puedan ser parte de nuestra honra, me refiero a entregarnos y entregar una parte de nosotros mismos. Es decir, en la reunión de culto, podemos entregar una ofrenda, pero en la intimidad, en ese monte al que subimos solos, hay que llevar una parte de nosotros mismos. Eso es lo que era Isaac para Abraham, una parte vital de su corazón.

En las reuniones de culto, podemos entregar dinero y sentir que estamos cumpliendo con nuestras obligaciones, pero en el monte de su presencia, no se entrega dinero, sino parte de nuestro ser. Dios nos puede pedir lo que Él desea porque Él es Dios. Aun podemos creer que no nos pedirá nada, pero no hay alguien que toque Su presencia, y no deje algo de sí mismo a Sus pies.

Ese es uno de los misterios de Su presencia. Si alguien dice que estuvo con Él, pero está igual que antes de ese encuentro, es porque simplemente lo imaginó. Entrar en las profundidades de Su presencia, implica una pérdida segura de nuestro ser, y la obtención de una porción de Su esencia.

Cuando Moisés subía al monte para estar con Dios, ayunaba durante cuarenta días, lo cual no solo le hacía perder peso, sino que en esos días de alta consagración, iba dejando en cada paso, algo más de su ego, algo más de su carácter, algo más de su naturaleza, y seguramente, al llegar a la cima del monte, se sentiría muy débil, y con la sensación de absoluta incapacidad. Era entonces, cuando el Señor se hacía presente, y seguramente, cuando eso ocurría, Moisés se derretiría ante Él, sintiendo no ser nada, ante el gran “Yo soy”.

La Biblia dice que después de esas experiencias, Moisés bajaba con su rostro resplandeciente de la gloria del Señor. Al verlo, los israelitas sentían miedo (**Éxodo 34:30**), es por eso que le pedían que se pusiera un velo, para no sentirse impresionados. De lo que nadie podía dudar, era que

Moisés, venía de estar en la presencia de Dios, y seguramente luciría más delgado y con una apariencia muy diferente a la que tenía antes de subir al monte. El misterio de la presencia es así, cuando alguien lo experimenta, pierde algo de sí, y gana algo de Él.

Lo mismo ocurre con nosotros, no andamos con el rostro resplandeciente por causa de la presencia de Dios, pero no tengo dudas que se nota si hemos estado con Él. Por un lado, porque notarán que nos faltan algunas cosas personales, y por otro lado, porque verán que tenemos algunas cosas que solo le pertenecen a Cristo. Esto no implica que le caeremos bien a todo el mundo, o que todos creerán en nuestras palabras.

La verdad es que la unción genera dos cosas, por un lado el reconocimiento de que tenemos algo especial que no pueden definir, y por el otro, una inexplicable hostilidad que se levantará en muchas ocasiones. Cuando caminamos en la presencia de Dios, eso no debería extrañarnos. Jesús es el ejemplo de lo que puede pasarnos a quienes portamos Su unción.

***“Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido? Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros. Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.***

***Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.”***

Juan 6:41 al 45

Para la mayoría de las personas, Jesús solo era el hijo de José, y no tenían problemas con eso, pero lo que no podían aceptar, era que Él, se auto proclamara como el Mesías. Ellos pensaban: “Si este fuera el Cristo, ¿por qué nacería en una familia tan pobre, o luciría como un hombre común?”. Este tipo de pensamiento, hizo que concluyeran equivocadamente, que Jesús, no podía ser el Mesías, y confiando en sí mismos, justificaron Su crucifixión.

La vida de Jesucristo, era lo suficientemente ordinaria como para esconder su gloria de los ojos de los hombres. A los ojos de las personas de esos días, Jesús más bien parecía un hombre muy ordinario en lugar de ser el Hijo de Dios. De hecho, el mismo Juan el Bautista, que había anunciado claramente su llegada, llegó a dudar de Él cuando estaba en la cárcel.

***“Más a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?”***

Juan 7:14 y 15

En pocas palabras, ellos difamaron a Jesús preguntándose cómo podía leer, y discutir de las Escrituras a pesar de ser un hombre sin educación, cuando ellos se

sentirían más cómodos con algún teólogo. Por otra parte, cuando Jesús se juntaba con pecadores o visitaba la casa de algún gentil, los judíos lo despreciaban, y decían que Él era un pecador más.

Cuando participaba de alguna fiesta, o comía y bebía normalmente, ellos lo llamaban “*comilón y bebedor de vino*” (**Mateo 11:19**), llegando a considerar, que si era el Mesías, no podía tener ese comportamiento. Más bien pensaban, que el Mesías esperado, sería como un Nazareo consagrado totalmente, y un radical cumplidor de la Ley. Jesús era normal, pero Él era la presencia de Dios en la tierra, solo que no lograron ver, ni discernir esta gran verdad.

En sus días, la presencia estuvo cara a cara con cientos de personas, pero muy pocos lograron detectar eso. En tal caso, podríamos decir que la presencia estaba más cerca que nunca antes, y a la misma vez, muy lejos para algunos, que no solo lo despreciaron, sino que dijeron que estaba actuando bajo la influencia y el poder de Belcebú (**Mateo 12:24**).

Los que tuvieron la gran oportunidad de discernir lo que estaba ocurriendo, o recibieron una revelación como el apóstol Pedro, se volvieron firmes en la fe, pero los líderes religiosos de aquellos días, los sacerdotes, los fariseos y los escribas, nunca fueron capaces de comprender la verdadera naturaleza de Cristo.

Ellos querían cuestionar cada aspecto de la vida y entorno de Jesús. Querían encontrarle faltas para oponerse a

Él. Por lo tanto, el misterio del Reino y de la presencia misma de Dios, estaban completamente cerrados para ellos. En realidad, los que llegaban a creer con sencillez, eran en su mayoría, personas humildes, como pescadores, publicanos, rameras y pecadores. Los religiosos, que eran personas poderosas e influyentes no creían en Él.

Este hecho también llegó a ser una excusa para que los opositores difamaran a Jesús. Cuando Jesús estaba con los publicanos y pecadores, los opositores incluso lo trataban como menos que un profeta, diciendo: ***“Este, si fuera profeta, sabría que son pecadores”*** (Mateo 9:9 al 13, o Lucas 7:39). Es decir, algunos piensan que Jesús fue muy amado y respetado por todos, y que ganó mucha popularidad en la sociedad de aquellos días. Sin embargo, en ninguna parte de la Biblia dice que había muchos que creyeran absolutamente en Jesús como el Cristo, las multitudes que se mencionan, lo seguían pensando que era un profeta de Dios, y por los milagros que hacía; nada más.

Ese es el gran misterio de Su presencia: Cuando Dios quiso vivir en comunión con los hombres, los hombres no lo quisieron, cuando determinó aparecerse a su pueblo, muchas veces lo rechazaron, cuando quiso hablarles, le pidieron a Moisés que no, cuando quiso gobernarlos, pidieron a Samuel, un rey como las demás naciones, cuando les propuso vivir con ellos, prefirieron adorar a los falsos dioses, cuando se hizo carne, lo persiguieron, lo criticaron, lo rechazaron, lo acusaron falsamente, lo torturaron, y al final lo mataron.

Después de morir por todos, para redimir gratuitamente a la humanidad, pensando además en habitar en todos y con todos; envió a los apóstoles y a los nuevos creyentes, para anunciar las buenas nuevas de ese diseño glorioso. Sin embargo, la gran mayoría lo siguió rechazando. Al final, determinó derramar Su gracia escogiendo a algunos de nosotros, porque de lo contrario, aun después de semejante obra de amor, nadie lo escogería a Él. Es increíble, pero es así.

Nosotros, no debemos pensar ligeramente en las bendiciones que Dios nos ha dado en esta época, sino que debemos esforzarnos como aquellos a quienes se les han confiado este misterio de Dios. Debemos anunciar el evangelio, y debemos vivir el evangelio del Reino con toda plenitud, buscando y deseando por sobre todas las cosas, conocer más de Su presencia.

El hecho de que Dios nos haya enseñado algunos de sus misterios, prueba que Él nos ama mucho, y que está dispuesto a enseñarnos mucho más. La Palabra dice: ***“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”*** (Romanos 8:32). No debemos dudar, que El único y soberano Dios, nos está invitando a conocer nuevas y mayores profundidades de Su presencia.

Increíblemente, son muy pocas las personas que verdaderamente se apasionan por eso, son muy pocas las que lo dan todo por Su presencia. La mayoría de los cristianos de

hoy, lloran por Su presencia en el culto, pero al terminar la reunión, nadie tiene tiempo de calidad para invertir en la búsqueda de esas profundidades que Él propone. Pocos reconocerán esto, pero es la verdad, por eso tenemos que predicar he insistir mucho, para encontrar un poco de compromiso. Además, en ocasiones debemos soportar, que algunos de los que se comprometen, actúen como si nos estuvieran haciendo un favor a nosotros los pastores.

Es tiempo de amar Su presencia por sobre todas las cosas, comprender que el deleite por Él es lo más glorioso que podemos experimentar en esta vida. No hay nada, nada en este mundo, que se pueda comparar con Su presencia. El día que todos sus hijos comprendamos eso, encontraremos la plenitud, y cuando seamos plenos, todo lo demás se añadirá a nuestra vida como si nada. Recuerden esto: Dios no tiene problemas en dar, Él no solo es generoso, sino que es la generosidad misma, Él es la gracia manifestada, por lo tanto debemos darle lectura a nuestras carencias.

Es decir, el Señor no tenía problemas con darle la tierra a los hebreos, pero quería que primero lo encontraran y lo conocieran a Él, porque tener la tierra sin Él, era lo que hacían los pueblos paganos, pero aprender a tener a Dios sin tierra, y disfrutarlo, era el portal para acceder a todo lo demás. Esa es la gran riqueza de este misterio, que si encontramos el acceso a Su presencia, y comprendemos lo que implica disfrutar a Dios, todo lo demás carecerá de verdadera importancia, pero a la misma vez, podremos poseer todo lo necesario para la consumación de Su propósito.

El día que podamos comprender que teniendo a Dios, lo tenemos todo, es el día que nada nos podrá afectar para mal. El gran engaño de la serpiente en el Edén, es hacerle pensar a Eva, que podrían tener algo que todavía no tenían. Ese fue el gran espejismo que les produjo la pérdida de la plenitud. Se tendrían que haber dado cuenta que con Dios lo tenían todo, y nada hubiesen buscado. Nosotros hoy, bien podemos saberlo, para no caer en el mismo error. Su presencia es lo más glorioso que podemos disfrutar en esta vida.

***“No fue con la espada como ellos conquistaron esta tierra;  
no fue la fuerza de su brazo lo que les dio la victoria.  
¡Fue tu mano poderosa! ¡Fue la luz de tu presencia,  
porque tú los amabas! Tú eres mi Dios y mi rey;  
¡Tú nos diste la victoria!”***

Salmo 44:3 y 4 BLS



# RECONOCIMIENTOS

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

## Pastor y maestro

*Oswaldo Rebolleda*



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

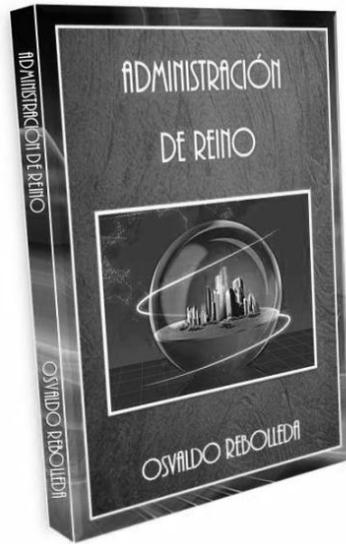
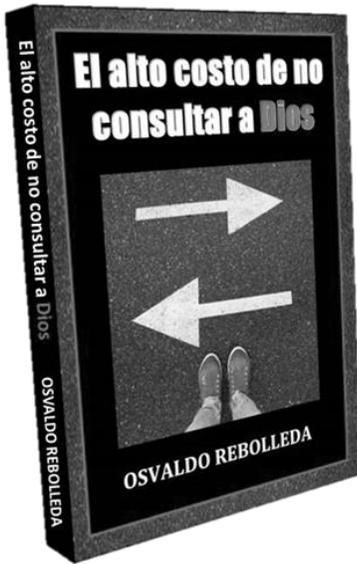
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)

Y ministra de manera itinerante en Argentina

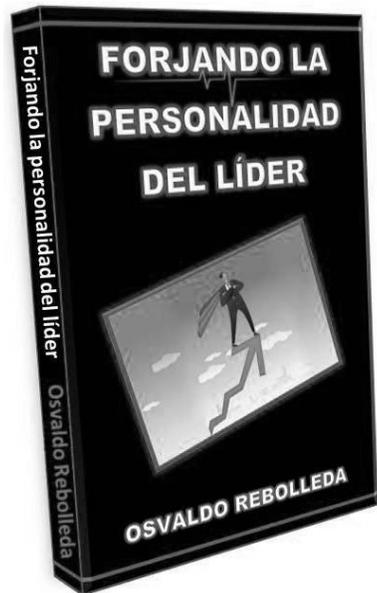
Y hasta lo último de la tierra.

[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)

[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

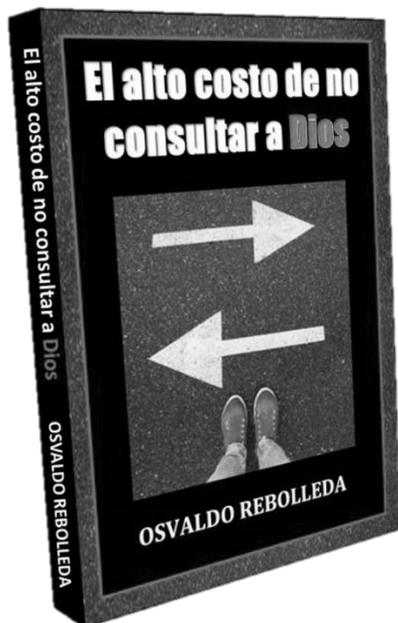


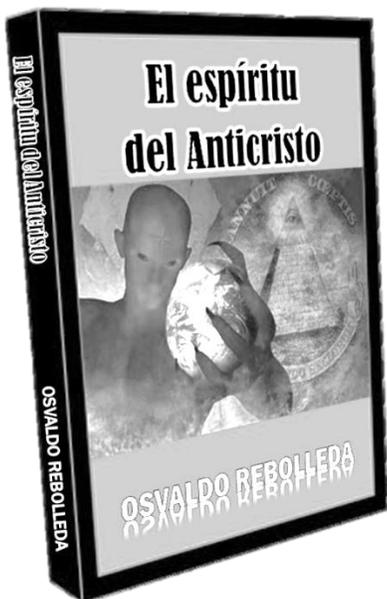
[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)



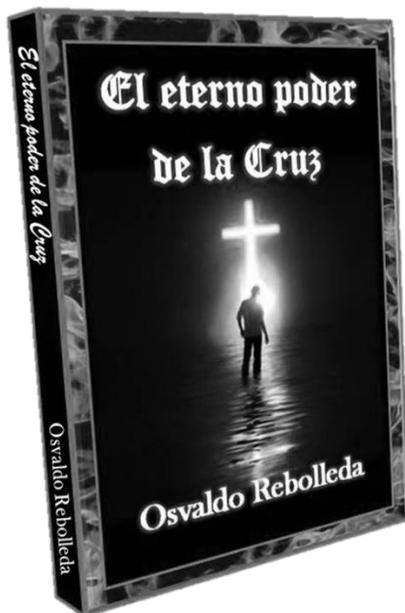
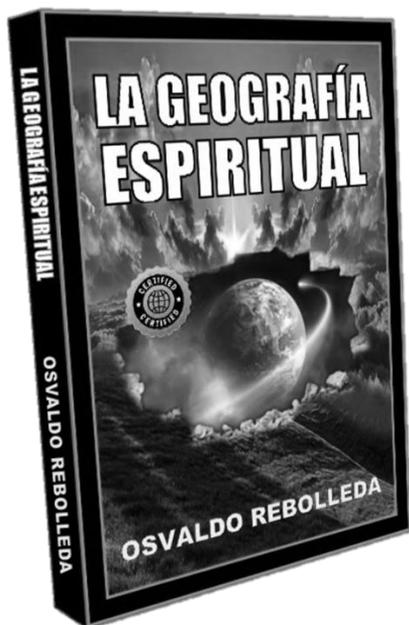


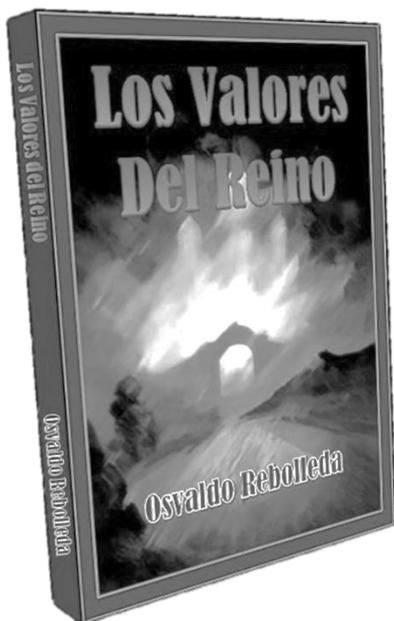
[www.osvaldorebolledo.com](http://www.osvaldorebolledo.com)





[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)





[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

